

ZIG ZAG

40 CTS



JUAN SILVETI

Precioso cuadro de Roberto Domingo que representa al notable matador de toros mexicano toreando con el zarape—manta—, durante una tienta, en la hacienda de La Laguna, propiedad del afamado ganadero don Wiliulfo González.

LOS BURGALÉSES RESTAURANT

Servicio esmerado a la carta
a todas horas.

Especialidad en mariscos.

Espaciosos salones y comedores
independientes.

Espléndidas terrazas de verano
a 30 metros de altura.

PRÍNCIPE, 8. Tel. 18-18

URIASTE

LOS MEJORES TRAJES
DE TOREROS

JARDINES, 36, PRAL. MADRID

Bar IGELMO

Plaza de España, 5

Vinos, cervezas y licores.
- Fiambres. - Mariscos -

El mejor para el verano por su
terrazza a los jardines de la plaza.

Fotografía BALDOMERO

Especialidad en trabajos de
niños - Ampliaciones a todos
los tamaños.

Mesón de Paredes, 33. - Madrid.

NO SE DEVUELVEN

LOS ORIGINALES

ni se mantiene correspondencia
acerca de ellos.

RESERVADO

para la casa

VERDAGUER

PELÍCULAS



Los trajes más elegantes
para caballeros

SASTRERÍA DE
Anastasio Martín

Casa muy especial en trajes de TOREROS

:: :: Últimos modelos :: ::
Géneros del país y extranjeros.

Corredera Alta de San Pablo, 21 dpdo.



VILLA ROSA RESTAURANT

El mejor en su género y el más típico.

Esmerado servicio a la carta.

Especialidad en vinos finos del país
y extranjeros y de las célebres chacinas
de Jabugo.

Elegantes comedores independientes.

Plaza del Príncipe Alfonso, 17

TELÉFONO 23-01 M.

VIUDA DE JOSÉ REQUENA



Aparatos para luz
eléctrica. Vajillas,
crisalerías, lavabos y objetos
para regalos.

FUENCARRAL, 6
MADRID

MADRID-BAR

BRavo MURILLO, 1.

Café, Vinos y Licores finos.
Cervezas, Fiambres y Mariscos.

EL MEJOR SITIO PARA EL
VERANO POR SU GRAN
TERRAZA

GRAN SALÓN DE PELUQUERÍA

HORTALEZA, 86

Servicio esmerado 30 céntimos

No se admiten propinas

12 oficiales. Muy pronto 18

ELECTRICIDAD

Surtido completo de
materiales para instalaciones
de luz y timbres.

PRECIOS REDUCIDOS

RAMÓN ROMERO

FUENCARRAL, 68. MADRID

Eloy S. Sarachaga

Especialista en enfermedades
de la piel, venéreas y sífilis.

CONSULTA: DE 3 A 5

Castelló, 7 Madrid

SE VENDEN
LOS CLICHÉS

usados en esta revista

Imprenta Artística. - Norte, 21



Bodegas de Los Ceas

Los mejores vinos de mesa

Alberto Aguilera, 29. Tel. 10-59 J.
Pelayo, 5. Tel. 19-34 M.
Colón, 10. Tel. 29-09 M.
Tratalgar, 11. Tel. 1-47 J.

Comestibles selectos:

Augusto Figueroa, 29, y Colón, 1

BEBED LICOR BENEDETTO

PEDID ANIS SANTA MARGARITA

(PRODUCTS DE M. LLORCA)

ZIG ZAG

MADRID 23 AGOSTO 1923

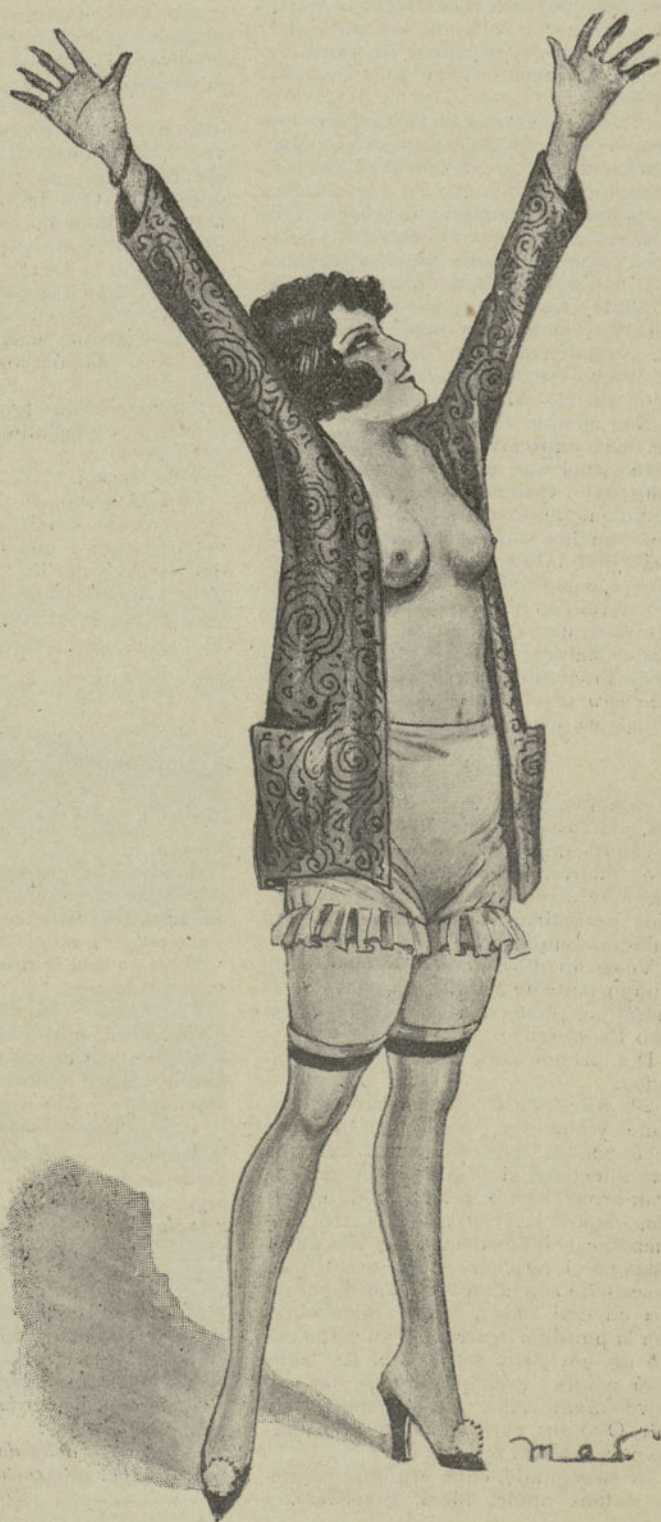
AÑO I

NÚM. 15

DIRECTOR: «DON LUIS»

LA AFICIÓN DE MIMI

Dib. MEL



Mimi, además de ser una buena chica, pero muy buena, es una impenitente aficionada a toros; no falta ni a una sola corrida; pero ahora se aburre soberanamente en todas, y así dice que ya no la gustan ni las de Beneficencia...

Mimi es como la francesita aquella que llevaba en el bolso de viaje una linda camisita de seda crema y saludaba con ella a los «togeadores» cuando no se arrimaban...

¡Oh, le beau garçon Joselito...! Los tiempos han cambiado mucho; y, sin embargo, Mimi continúa siendo muy buena aficionada. Ahora mismo oienza seguramente en los toros, en los toreros... ¿Por qué se despereza Mimi?

Z I G Z A G U E O S

Para «El Chiquero».

Viendo el peregrino pretexto que alegan ustedes para no rectificar no ya los conceptos injuriosos—¿dónde han aprendido esas leyes?—, sino simplemente la falsedad al pretender rectificar la noticia del toro al corral a Villalta, no se nos ocurre más que sonreír con la despectiva superioridad de quien no halla contrincante al ser llamado a polémica...

Si los redactores de *El Chiquero* hubieran tenido siquiera ingenio para desvirtuar alguno de los hechos que tan desagradables les son, no nos hubiera quedado más remedio que recurrir a los Tribunales para que dilucidasen la cuestión: pero esa falta de ingenio periodístico, debida quizás a la carencia de razón o quizás a las preocupaciones de sus habituales quehaceres profesionales, les ha puesto en el trance de quedarse tan al descubierto, que sus componendas, «con azúcar» están peor.

Nos cumple a nosotros, pues, darles las más expresivas gracias por el airoso papel que nos han permitido desempeñar... Quienes lean *El Chiquero*, como quienes lean ZIG ZAG—que son todos aquellos y algunos pocos más—habrán podido ya formar juicio en este asunto, como cuando leyeron en nuestro periódico que Villalta había estado rematadamente mal en la corrida benéfica de Málaga, donde le dieron dos avisos y doscientos mil vocinazos, y en *El Chiquero* leyeron que Villalta había tenido «una buena tarde de toros...»

* * *

Para dar mayor veracidad a sus asertos, con los que también pretendía, como ahora, dejar en mal lugar a cuantos proclamaron la verdad del caso, *El Chiquero* se atrevió a desmentir a los propios periódicos locales, negando que hubieran publicado ciertos informes...

Véase lo que dijo el diario más serio e importante de Málaga, *La Unión Mercantil*, por pluma de su imparcial revisor *Varetazo*:

Del primer toro, «un novillo adelantado»:

«Al tercer pase intervinieron los sazones y hubieran concluido, a fuerza de darle vueltas, por obligar al animal a que se echase, si el público no arma la gran bronca. Para quitárselo de en medio, empleó la friolera de cuatro pinchazos, casi todos delanteros, dos puñaladas en el pescuezo, diez intentos de descabello con el estoque, «jornagueando» en casi todos, y siete puñaladitas con la puntilla, agarrado a un pitón como un novillero detestable. La faena dejó pálida a esas que dieron fama al calvo «divino», que por lo menos hacen reír. Oyó dos avisos y debieron haberlos encerrado al toro y a él.»

De su segundo, «que era pura mantequilla, estaba noble, ideal, suavísimo, y

para llevarle como a un perrillo por donde se quisiera»:

«Decíamos, volviendo a su segundo, que había brindado a Sánchez Mejías, por más señas—sin que ello bastase a picarle su amor propio—, que de haber hecho faena con el noble y pastueño bruto, le hubiéramos perdonado la del primero, que ya es perdonar. Pero no, no quiso ni verlo, ni acercarse, y salvo la media docena de pases que citamos como aceptables por «izquierdistas», no hizo más que bailotear, pinchar cuatro veces, dar media atravesadísima y una entera atravesada, y cuatro intentos de descabello. Con franqueza responda el maño: ¿cuándo le saldrá otro toro de este temple y de esta inocencia? Mucho tiempo ha de transcurrir y eso si le sale. El público rindió homenaje póstumo a la nobleza y bravura del precioso animal—porque hasta de lámina era bonito—y obligó a los mulilleros a darle una vuelta.

Suponemos que Ignacio le devolvería la montera diciéndole que perdonase por Dios.»

Y del sexto:

«En el sexto se repitió la escena, agravada con la falta de la media docena de pases y una de almohadillazos que no tenía fin. En los medios, se hartó de pinchar y de descabellar, y los pitos le siguieron hasta la fonda.

PUYAZOS



Los tres «colosos»

I
El salió a «dar el mitin» decidido a hacer un nuevo alarde de «elocuencia», y luego quedó todo reducido a una vulgar y simple conferencia...
¿Pues no sabe la suerte que ha tenido!

II
De valiente haciendo alarde le he visto más de una tarde sin acercarse a la fiera, y exclamé: —«¿Quién lo dijera!»
«¿Qué cobarde!»

Después le vi nuevamente a una mujer inocente pegar con loca energía, y exclamé: —«¿Quién lo diría!»
«¿Qué valiente!»

III
Apenas la corrida comenzada, ya el maestro escuchó la gran pitada. Se dejó al toro vivo; perdió los trastos y tomó el olivo. Y al ver como corría, desbocado, gritó un aficionado:

—Ya que va usted de prisa, según veo, ¿quiere echar esta carta en el correo?

EDUARDO BERMÚDEZ

El público y hasta Sánchez Mejías no quisieron aguardar el final del desastre y dejaron solo al de la tierra de las peras.

¿Por qué no tira la oreja de oro? Así no se puede estafar a los públicos.»

* * *

Y, para no insistir ya más, por la parte que a *El Chiquero* atañe, en esta cuestión, queden consignadas estas últimas aclaraciones.

Que nuestros informadores no han sido, como los de *El Chiquero*, elementos interesados tan sospechosos como los propios subalternos de la cuadrilla de Villalta.

Que a nosotros nos tendría sin cuidado, con la ley de Imprenta en la mano, quiénes sean y que rectificasen o no los informadores de *El Chiquero*, único al cual podríamos exigir la rectificación.

Que no pretendemos sacar partido de ningún juego de palabras, sino decir la verdad, como la hemos dicho—véase nuestra colección—siempre que Villalta se arrimó y triunfó en Madrid.

Que nuestra insistencia no ha sido provocada más que por la inhabilidad de *El Chiquero* al pretender rectificarnos, como lo demuestra el dato de que ya no volvíamos sobre el asunto en el número siguiente al en que publicamos la noticia.

Que nosotros nos someteríamos muy gustosos, si no dispusiéramos de otras pruebas, a lo que dicen los subalternos de Villalta y también nosotros hemos oído a su picador Moyano, pues eso de que no le dieran más que dos avisos, y al ir a salir las cuadrillas, dió la casualidad de que salieran los cabestros, basta, ¡y sobra!.. para dejar en ridículo al espada.

Que a Villalta le salieron los cabestros, no porque el toro fuese un marrajo, según testimonio de profesionales y aficionados competentes, sino porque él «le tomó asco» y no se arrimó.

Que no tratamos de poner en pugna a nadie con nadie, cosa incompatible con la seriedad de nuestro periódico, sino de consignar hechos, algunos de los cuales son tan significativos como los que podrían atestiguar los organizadores de la corrida de la Prensa de Zaragoza.

Y que ya el arcópagó de que habla *Yo en El Chiquero* no se regodeará viendo discutir a los dos periódicos, pues aquí se acabó la discusión.

* * *

En su tercera plana publica *El Chiquero* la noticia de la agresión a nuestro director de un modo harto elocuente.

Basta ya. Siga *El Chiquero* su camino en la campaña y amistad que le plazca. Nosotros seguimos el nuestro con paso firme y seguro, como queremos. Y de la sola compañía de nuestros lectores.

ENTRETENIMIENTOS HISTÓRICOS

Las palabras que sirven de título a este trabajo es muy corriente verlas en los telegramas o telefonemas que los toreros dirigen a sus amigos y admiradores después de una corrida en la que han quedado peor que la tan desacreditada *Chata*, pues diciendo que el ganado ha ofrecido dificultades, pretenden disculparse de su desdichada labor.

Los que se dedican al cultivo de tal «cliché» habría que ver lo que dirían si se vieran obligados a contender con dos toros como los que van a ser objeto de nuestra atención.

Posible es que parecieran peores de lo que eran en realidad, porque los diestros encargados de darles muerte carecían de la necesaria habilidad para emplear procedimientos expeditivos en momentos de apuro, pues aunque se trata de Juan León y el Sombrero, sabido es que uno y otro fueron dos figuras primeras muy relativas, puesto que la fama de ambos culminó en una época de crisis para el toreo, en la comprendida desde la muerte de Curro Guillén, en Ronda, hasta la aparición de Francisco Montes.

Vamos, pues, a trasladarnos a los años en que nacieron Cánovas del Castillo y Gamazo, Tamayo y Baus y Barbieri, a aquellos venturosos tiempos de «la ominosa década de Calomarde», en los que los españoles, nuestros antepasados, sentían la dicha inefable de ser regidos por Fernando VII, el del paletó.

I

A la vacada de don Manuel de Gaviria pertenecía el toro *Indiano*, lidiado en Madrid el 18 de agosto de 1828. Al tomar el tercer puyazo, de Sebastián Miguez, se agarró éste muy bien con él y se lo echó por delante: el animal se fijó en un capote que había en el suelo, y cuando el picador quiso volver grupas para que entrara su compañero, le acometió *Indiano* súbitamente con gran ímpetu al ver moverse al caballo, y derribando al notable picador, le causó una conmoción cerebral.

Luego le pusieron hasta veintitrés varas entre Cristóbal Ortiz y Manuel Cartón, con cuyas caricias creéis vosotros que lo dejaron más blando que un higo; pero no fué así, pues dicho astado debía de ser de piedra berroqueña, sin ningún género de duda.

Duro de patas y muy avisado, pudieron ponerle seis banderillas, y cuando Antonio Ruiz (el Sombrero) se provió de espada y muleta, se había hecho el morito de tanto sentido, que no acertaba dicho diestro a meterle mano.

El torero absolutista le largó nada menos que diez y ocho pinchazos para abrir boca, y el hombre la abrió, podéis

TOROS BRNCOS Y DIFÍCILES

creerlo, pues pasó tales fatigas, que no le dejaban respirar; luego propinó una *convitá* en el pescuezo, atravesándole el mismo, y, finalmente, le adjudicó un *goli*, que le hizo doblar.

El Sombrero sufrió tres desarmes en el curso de la faena, y cambió o ras tantas veces de muleta, empleando tres colores distintos para ver si así lograba engañar a aquel ladrón que, según cuentan las crónicas, contaba siete años de edad.

El ganadero creyó acaso que el Sombrero no hacía falta en su casa, y en esta creencia nada tiene de particular que le soltara aquel *flamenco*.

Hay que suponer que Antonio Ruiz no le soltó dos tiros a don Manuel de Gaviria, porque ningún dato de que tal hiciera existe en la fuente donde hemos bebido para confeccionar este capítulo.

II

En la misma plaza de Madrid toreaba el liberalísimo Juan León en la tarde del 19 de octubre del año 1829, y en

quinto lugar salió un toro de don Diego Muñoz, de Ciudad Real, que resultó bravo y de mucho poder.

Un pinchazo y tres medias estocadas había logrado dar solamente el mencionado espada cuando le sacaron la media luna, y al verla, se descompuso de tal manera, que comenzó a repartir mandobles a diestro y siniestro convirtiendo al bicho en acerico. ¡Como si no! Cuantas más lesiones infería Juan León, más vida parecía cobrar el toro, que no hay que decir en qué disposición se puso con semejante faenita, pues además de ser bravo, tenía unas patas que parecían de granito. Lejos de doblar, corría en todas direcciones; toda la cuadrilla, incluso el cachetero, hizo de las suvas, colaborando con León en el reparto de puñaladas, y, al fin, funcionó la medialuna y cayó el toro desjarretado.

Leoncillo, muy dado a hacer frases, profirió en aquella ocasión un que se hizo célebre, pues cuando jadeante y sudando a mares volvía a la barrera, cuentan que Manuel Parra, que era segundo espada en aquella corrida, le preguntó:

—Pero, maestro: ¿qué tendrá ese bicho?

—Na, hombre—contestó León—que hay toros que parecen la ira de Dios metida en un pellejo.

* * *

Ahí tenéis dos muestras de toros de la clase de «brncos y difíciles», que en todos los tiempos los hubo y en todas las épocas hicieron andar de coronilla a los diestros que con ellos contendieron.

¿Qué os habíais creído!

Los críticos del pasado siglo no supieron sujetar el momento vivido y dejaron transcurrir el tiempo recitando a Jorge Manrique. De ahí el concepto equivocado que se tiene de muchas cosas que fueron.

Un atildado cronista taurino decía no hace muchos días en estas páginas que ha tenido que remontarse a los escritores de entonces—¿a cuáles?—para encontrar las verdaderas fuentes de información y de crítica.

De información, tal vez, de crítica, lo dudo.

Porque la mayor parte de los críticos del siglo pasado más fueron gacetilleros que otra cosa, y esclavos del detalle informativo, no supieron dar a sus obras vigor y emoción, realidad y presencia, lográndose todo esto cuando, en las postimerías de tal centuria, plumas apasionadas—bien dicho está: apasionadas—se fueron acercando a la forma superior del periodismo.

DON VENTURA...



Pinturas del alfarje del claustro de Santo Domingo de Silos. Cada una mide 0,52 de ancho por 0,25 de alto, y en ellas se representan diversas escenas taurinas. Data la obra del siglo XVI.

CUENTOS LA VACA S ABIA DE ZIG ZAG



Hice de Charló por cinco duros, y...

Nos hallábamus varios amigos, aficionados y toreros, charlando en torno de una mesa de café:

—Hay que desengañarse, señores— dijo uno de los fenómenos de más cartel que hay en estos tiempos—, cuando tiene usted que habérselas con uno de esos toreros marrajos que disen: *Voy por usted*, no le libra de la corná ni *er sursum corda*.

—Ma verdá dise osté que Dios— exclamó el Calamar, un novillero malagueño, negro como la tinta.

Hase dos años toreé yo en un pueblo que hay serca de Linares, que llaman Villaflo, una vaquiya colorá que... ¿ven ostés ese tío alemán que anda por ahí dando conferencias pa desir que en er mundo tóo es según y que no hay cristo que lo entienda?, bueno; pues esa vaquiya sí que lo entendía.

—Cuenta, cuenta, Calamar—le dijimos.

—Sí que lo contaré, aunque me da sierta vergüenza... No por na malo, sino por aqueyo de que me la dió de primo un ser irracional.

Verán ostés: era la fiesta de aquel pueblo, y yo, que no tenía una perra gorda, me dije: «Calamá, vamos a ver lo que se pué sacá.» Cuando yegué ya tenía er arcade contratá una cuadriya. Entonse me ofresí a hacer de Charló por veinticinco duros.

—Algo menos sería—le dijo uno.

—Bueno, pues rabaje osté los veinte y quedamos en pas.

Aseptá la idea por er arcade y los consejale, voy y le pidí prestao ar boticario y ar médico un pantalón a cuadro, un levitín mu corto, un chapiro hongo y un bastonsillo; me riso er pelo, me pinto er bigotiyo y, en fin, er propio Charló der cine resultaba un vil falsificaor a mi vera.

Se corrieron primero tres novillo. Luego me sortaron a mí la vaquiya científica para que hisiese ref ar público con eya... ¡Na, un encarguito!

—¿Era brava?

—¿Que si era? Embestia hasta a las cáscaras de arcagüese que había por er suelo. ¡En mi vida he visto acudí ar trapo con más ansias!... ¡Con desirles a ostés que quiso sartá a un tablaor porque er señó cura sacó er moquero pa sonarse, créo que está dicho tóo.

Bueno, hago de tripa corazón, como suele desirse, y, asistió por uno de los

torerillos, me aserco a aquel poso de siensia, hasiéndome er disimulao y pegando con er bastonsiyo. Empieso hasiendo argunas gansás, que me valen risas y parmas. El éxito estaba asegurado.

Primero un pase naturá con er chapiro, dimpué un quiebro con las piernas crusás, las mano en lo borsillo der pantalón y la cabeza arta, mirando ar sieo. Luego le hise cosquilla en er hosico con er bastón y me dejé tropicá en sarva sea la parte... Na, las burrás der toreo cómico.

Ar princio to iba bien; pero aluego er condenao bicho se fué amoscando de que le tomaran er pelo en ves de torearle como Dios manda, y le dió por irse ar burto con las de Caín. A cada achuchón que me daba retemblaba toa



Me atrincheré en el tronco; pero la vaquiya permaneció allí más plantada que el mismo árbol.

la plasa y sonaban las campana de la iglesia como en un terremoto.

—Algo exagerado me parece eso, querido Calamar.

—Ar meno yo las oía soná. Pero señó —desía yo pa mis aentros—, ¿pa qué s'habrá inventao la navegación aerea? Cuando reparé que en mitá la plaza había un árbol mu grande. ¡Mi sarvasión! Echo a corré con ma velocidad que un telegrama y me atrincheré en er tronco. La vaquiya siempre etrás de mí, hisome dar tres o cuatro güertas, hasta que se convensió de que s'habían acabao los testarosos. ¡Vaya una tanda de patá que le atisé en el hosico!

Pero ni por Dió se iba de allí er marido bicho; allí permanesió ma plantao que er mismo árbol, y mirándome con unos ojos... Ar pronto no di importancia a la attitú der animal, y creyéndome ya en salvo empesé a haser filigrana,

Con ayuda der bastonsiyo le coloco er chapiro en un euerno, y ello empesó a haserle dar vuertas como uno de eso tiritero der sirco.

Pero, señore, pasa un minuto y dos minutos, y cinco y dies, y la vaquiya allí plantá, frente a mí, como diciéndome:

—¡A ver si te va a pasá aquí toa la vida! ¡Tú has de salí un día u otro!

Empieso a intranquilisarme, se aserca er muchacho con el capote y... m'alegro de verte güeno... No hiso ma que mirarle con despresio.

Aquello se ponía mu serio. Yo empesé a sudar tinta.

—Claro—le dijo un revistero—, tu defensa naturál, querido Calamar.

—Déjese osté de broma, don Paco, que aquello iba má de vera que la guerra europea.

Viendo que pasaba er tiempo y que er bicho seguía clavao, sale tóa la cuadrilla en mi auxilio. ¡Como si hubiera sañío tóa la Corte Selestiá! La vaquiya dijo que magras.

Y yo venga con er timo der sombrero, que era la única grasia que podía haser.

Mientras tanto, pasaba er tiempo y la gente emesaba a cansarse de ve dar güertas ar chapiro.

Ya parte empesó a nombrarme la familia y a tirarme proyectiles. No tuve má remedio que salir por pies.

¡Cabayeros, que testaraso ma fenomenal! Cuando quise recordá, ¿a que no saben ostés dónde estaba?

—¿En er campanario?

—En er mismísimo pilón de un abrevaero que había en la plasa. Caí de cabeza y a poco si me ahogo, señores. Gracias a que er agua no me yegaba má que a la sintura!

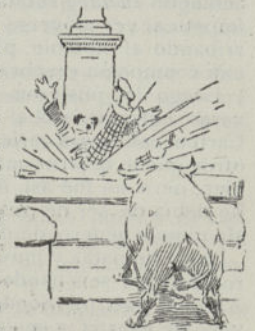
Me pongo de pie medio atontoliao y atontoliao de tóo, y cuando me dispongo a sartar der baño, me veo allí plantá a la vaquiya dispuesta a repetir la suerte.

Total: que había empeorao de situación. Empesé a estornudá si Dió tenía qué, y er público venga a reír a ca estornúo.

Sólo la condená vaquiya estaba más seria que un guardacantón viéndome moquear y esperando, la grandísima hija de su mare a ver si me daba una purmonía pa acompañarme ar sementerio.

—¿Y cómo te quitaron al fin la vaca?— preguntó el fenómeno.

—No lo sé, porque me dió un paralis y perdersentío. ¡Perocreo que hubo tempestá y la partió un rayo!



FRANCISCO ARIMÓN MARCO

Quando quise recordar estao en el mismísimo pilón...

(Dib. Agustín.)

CARTAS DONOSTIARRAS

Un cacho de semana grande.

Pintar la animación reinante en San Sebastián el día de la Virgen de Agosto es tema demasiado viejo para acometerlo seriamente.

Es la tradición la que manda en ese día. Aun en temporadas desastrosas esa fecha es siempre brillante para la tauromaquia donostiarra.

Este año no iba a ser una excepción, aunque debiera serlo, dada la mezquindad torera de los programas del abono.

Pero la costumbre es ley. La plaza se llenó como en aquellos tiempos ¡ay! en que había toreros.

No hubo en los tendidos sombreros cordobeses ni mantillas de blonda, como casi con orgullo consigna *La Voz de Guipúzcoa*...

¡Naturalmente! Como tampoco había en el ruedo quien mereciera ese marco castizo que dan a la fiesta otras plazas de toros.

Y eso que la Empresa hizo todo lo posible porque la torería se luciera, encerrando una corrida del conde de la Corte, fina, noble, manejable. Ni nervio tenían los bichos, ni poder tampoco. El ideal para toreros con voluntad y valentía.

Pero aunque estaban anunciados en el cartel Maera, Valencia II, Nacional II y Marcial Lalanda, es lo cierto que actuó como único matador el *Mandanga chico*. ¡Vaya tabarra!

Únicamente Juanito Nacional, en el toro que brindó a Gaona, estuvo breve, y decidido... unos minutos.

Los demás...

Maera se achicó después del pinito del domingo anterior... ¡Qué poca cuerda tienen estos valientes de ahora!

Valencia II sigue demostrando que no es, ni puede ser, el sucesor de Belmonte, como temerariamente le llamó hace poco el *Nuevo Mundo*.

Y Marcial Lalanda guardó sus dotes toreras para mejor ocasión, como el famoso cosechero del cuento.

Baste decir que habiendo sido sustituido el séptimo toro por otro de Bueno, que también fué desechado, mucho público, mucho, abandonó el circo desesperado de ver tantas cosas malas.

Ni lances de capa, ni pases de muleta, ni estocadas derechas y en lo alto.

Y no detallamos la lidia porque no queremos que nuestros lectores participen del tormento que sufrieron los espectadores, sin sombrero ancho ni mantilla, que soportaron heroicos el festejo.

¡Una corrida... inolvidable!

* * *

¿Cómo extrañar, pues, la avalancha taurómaca que corrió hacia la frontera al anuncio de Gaona en la plaza bayonesa?

No fué el indio el que tiró de los aficionados donostiarra. Fueron los toreros del abono de San Sebastián los que

echaron a los taurófilos fuera de estos contornos.

¡Y qué sabios fueron los emigrantes! Porque los que nos quedamos en San Sebastián para presenciar la tercera corrida de la serie nos aburrimos más, mucho más que en las anteriores... ¡que es el colmo!

Seis bichos de Villamarta enchiqueró don Sabino, y ninguno demostró dificultad de monta que justificara la *guasa* de los lidiadores.

Cogida y muerte de "Carbonero de Madrid"



El novillero Enrique Fernández, Carbonero de Madrid, muerto por un toro de la ganadería de Zaragoza en la plaza mexicana de Villahermosa.

El domingo 22 de julio fué cogido por el segundo toro de Zaragoza, en la plaza «La sevillana» de Villahermosa, del Estado mexicano de Tabasco, el novillero Enrique Fernández, Carbonero de Madrid, quien sufrió una cornada en el vientre a consecuencia de la cual falleció el martes 24, en la «Quinta de Salud» de la Beneficencia del Comercio.

El entierro fué costado por el matador mexicano Jesús Tenes y la colonia española de Villahermosa.

El señor Miguel Mantilla Marín, vicecónsul de España en Tabasco, recogió todas las prendas pertenecientes al diestro muerto y las ha puesto a disposición de sus deudos.

Descanse en paz el infortunado novillero madrileño.

Maera siguió cuesta abajo, sin dar en el clavo ni una.

Valencia II, caminando a saltos hacia el montón anónimo, de donde le sacaron aquí el año pasado.

Un desplante, ya a la desesperada, le costó ir a la enfermería con un puntazo en la pierna izquierda.

Sólo Marcial en el último miró algo por su fama, aunque sin dar la nota que dicen que dió en otras partes.

¡Esto se va por la borda!

Salud, don Sabino...

CURRO CASTAÑARES

* * *

Pedimos perdón a nuestros lectores por las deficiencias gráficas—lo de deficiencias es un eufemismo...—de la presente información. Nuestro fotógrafo encargado especialmente de este servicio salió para San Sebastián, en efecto; pero no se detuvo... ¡hasta llegar a París! Y lo hemos sabido cuando ya no teníamos tiempo material para remediar las consecuencias de culpas que no son nuestras ni pudimos preveer.

ZARAGOZA

Como una losa de plomo pesa sobre los aficionados aragoneses la interminable serie de novilladas sin picadores con que nuestra Empresa trata de echar fuera los meses de calor.

Desfilan por el circo taurino la mayor parte de la gente nueva en disposición de ser figura o siquiera figurín.

Lorenzo Franco es el joven que reúne mayor cantidad de probabilidades y buenas aptitudes para comer del toreo.

En cuatro novilladas que alternó el mozo ha cosechado palmas para adornar un altar.

Franco es valiente, mostrándose decidido al pinchar, y como valor positivo tiene Lorenzo un gran deseo de agradar en todo momento de su actuación.

Veremos, pues, si la cosa no se malogra, que Franco pisará en breve las plazas de mayor importancia en busca del éxito por todos apetecido.

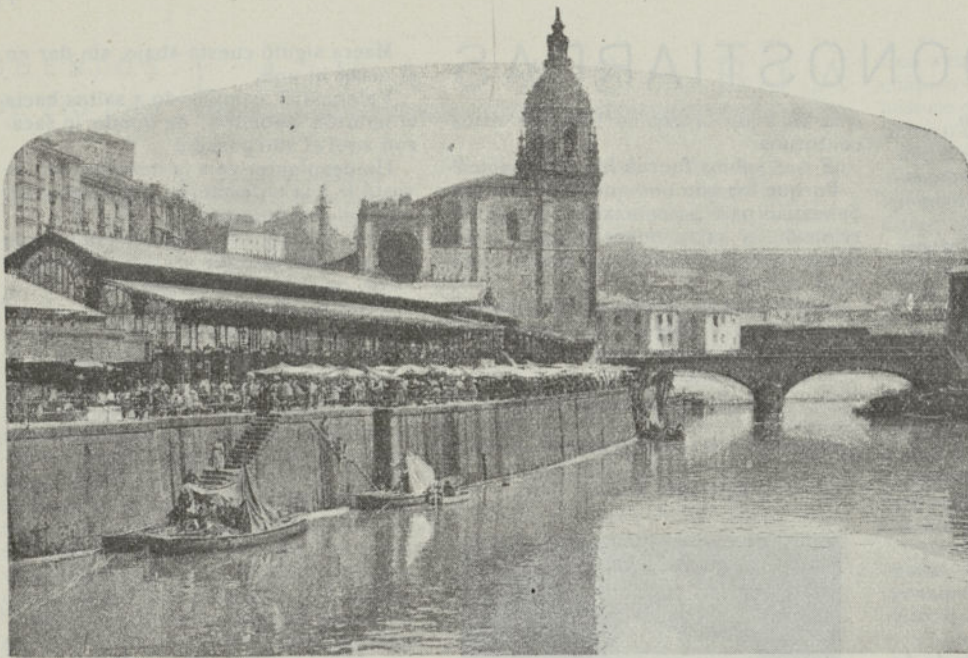
Un chaval, hijo de notable ex banderillero Pinturas, llamó la atención de los aficionados en las dos funciones que toreó.

Antoñito Labrador es en la actualidad una esperanza, pues cuenta el crío quince años, y para muy pronto ven los paisanos de Pinturas (hijo) un torero de primera categoría.

El Señorito tuvo un debut feliz, mostrándose torerísimo con el capote, que es su fuerte.

Y para que nada falte de novedad en la semana, surge el atropello cometido por un banderillero de Villalta con el director de ZIG ZAG.

No queremos manosear esta asquerosa cuestión, ya que los interesados sabrán hacer valer sus derechos y no consentir atropellos de nadie.— M. LORENTE.



BILBAO

El histórico puente y la vieja iglesia de San Antón, que figuran en el escudo de la villa, y la plaza o mercado, al que acuden los bilbaínos clásicos a «darse una vuelta» antes de comer.

LA FERIA DE LOS TOROS

Ni Sevilla, plantel de la torería, ni Madrid, suprema sede del buen gusto taurómico, consiguieron jamás la *intensidad torera* de estas corridas de Bilbao que se celebran ahora.

La feria de Bilbao, es la feria de los toros, ¡toros!

Las mejores ganaderías aprestan sus más escogidos ejemplares para enviarlos a la capital de Vizcaya. Los más apasionados taurófilos acuden a la villa del Nervión, en busca de verdaderas y depuradas emociones. Los toreros de categoría que tienen a gala figurar en tan selectos carteles hacen acopio de energías para lucir en las mejores corridas de España, que son las que organiza la invicta villa.

Todo ello justifica la animación enorme que durante la presente semana hace de Bilbao un hervidero taurino.

Las mañanas del Arenal son únicas.

Aficionados de Madrid, de Sevilla, de San Sebastián, de Salamanca, de Zaragoza... de toda España, en fin, cruzan alborozados saludos en las terrazas de Arriaga y en los bajos del hotel de Inglaterra.

La reventa de la villa y corte ofrece su mercancía bajo los arcos del puente de Isabel II.

Todo es animación y bullicio y comentario apasionado acerca de la



Por uno de los portones exteriores de la plaza, el que da paso a una especie de patio de caballos, con caballos, pero sin tal patio verdadero, salen a plena calle los tiros de mulillas que arrastran al toro y a los jamelgos muertos.

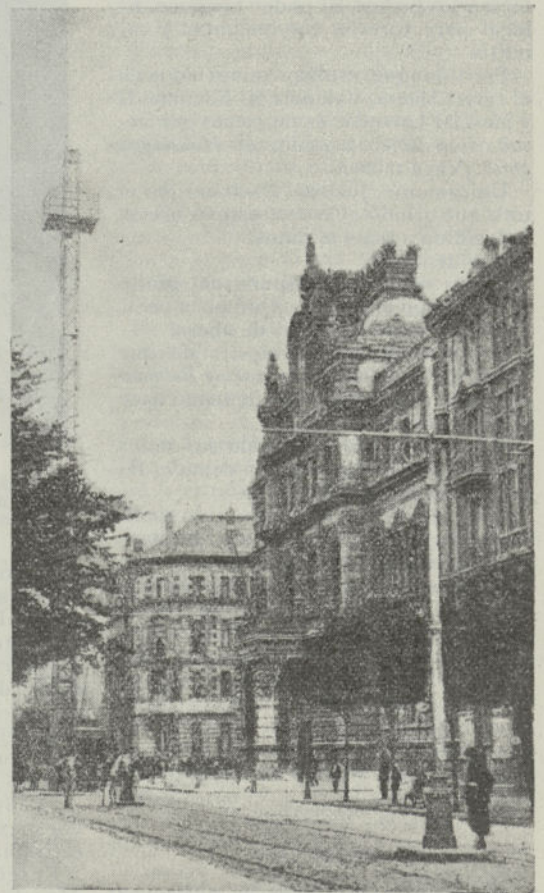
corrida encerrada para la tarde, la celebrada el día anterior y la anunciada para el siguiente.

Y así seis días de máxima tensión taurina.

¡Magna feria esta feria de los toros, bravos, grandes y de excelsa divisa!

* * *

¡Y vamos a la plaza! La plaza de



El edificio de la Diputación vasca, en la gran vía de don Diego López de Haro.

Bilbao es la más curiosa de todas las existentes. No tiene escaleras. No tiene patio de caballos. No tiene desoladero en el interior del edificio

—¿Y por dónde entra el público a las gradas y a los palcos?—preguntarán ustedes?

—Pues, sencillamente... por las ventanas. Unas escaleras de mampostería adosadas a las ventanas del primer piso dan acceso a las gradas, y ya desde éstas, se sube a los palcos por unas sencillas escalas de madera de construcción provisional.

La falta de patio de caballos está salvada... (relativamente salvada!) con un recurso sencillísimo: desde que termina el primer tercio hasta la salida del toro siguiente... los picadores salen del circo y se dan un paseo por las afueras entre las miradas curiosas de la multitud, que por esta deficiencia participa a medias del espectáculo. Porque no para ahí la visión callejera de la corrida, pues apenas dobla el bicho se abre uno de los portones exteriores de la plaza, y en violento tropel salen a la calle los tiros de las mulillas arrastrando al toro en primer término, e inmediatamente después a los despanzurrados jamelgos víctimas de la sangrienta jornada.

Y al remate de la fiesta, los diestros salen de la plaza confundidos entre la masa de espectadores, y toman la calesa junto a la puerta principal, ni más ni menos que cualquier ocupante de barrera.

¡Curiosa plaza!

Y, sin embargo, es donde se celebran las corridas de más *tronío*...

* * *

Por la noche vuelve a ser la acera del Bulevar el punto de cita de la afición. Renacen las discusiones, y se mantiene vivo a gritos el fuego sagrado de la fiesta española.

Y no es sólo en este paraje, ambulante mentidero taurino, donde se trata el tema favorito. Es en todo Bilbao, que arde en fiebre taurómaca estos días, desde los salones del Club



La falta de verdadero patio de caballos obliga a los picadores a esperar fuera de la plaza de toro a toro.

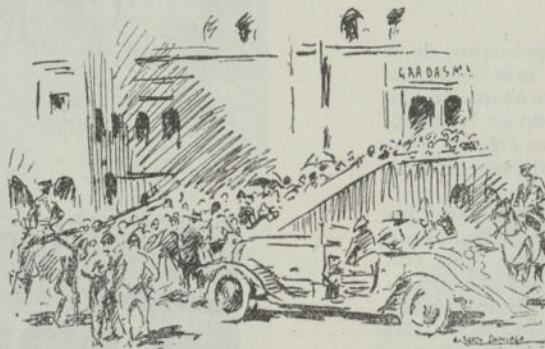
Cocherito a las clásicas camarillas de Morronegro. Pronto, sin embargo—y es pronto a media noche o poco más—los bilbaínos se retiran a sus casas, y la ciudad quedaría en calma, durmiendo como duerme desde las diez en todo el resto del año, si no fuera por los traspasadores, forasteros en su mayoría, que prosiguen las discusiones por los barrios altos...

Hay quien le llama Triana a la calle de las Cortes, y acaso tenga en cierto modo razón...

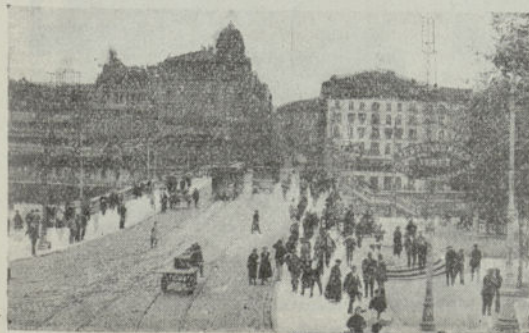
* * *

Al día siguiente, muy tempranito, vuelven a llenarse de animación y de discusiones y de «aroma taurino» las calles de la invicta villa.

¡Lástima que los *chimbos* no tengan su torero desde que se retiró Cocherito! Tuvieron la esperanza de Torquito, y se malogró; pensaron un momento en Fortuna, y el de Sestao les dejó en ridículo... Quizás por eso mismo se preocupan ahora más que nunca del toro, elemento básico de la fiesta. Aunque no estaría de más que también se preocupasen un poco—su opulencia se lo permitiría—de poseer una plaza de toros digna de la capital de Vizcaya.

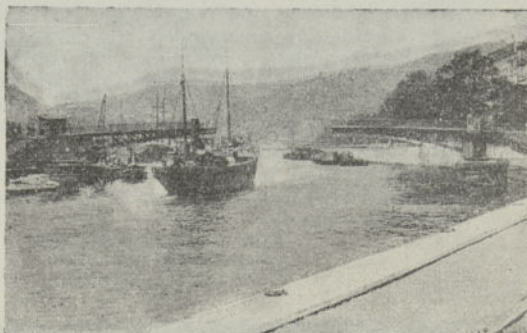


El público de gradas y palcos entra en la plaza... ¡por las ventanas! A las primeras dan acceso unas escaleras de mampostería, adosadas a la pared, y a las segundas, unas sencillas escalerillas de madera.



El puente de Isabel II, que une al Bilbao viejo de las siete calles con la moderna y suntuosa urbe del Ensanche.

La ría, arteria vital de la riqueza de Bilbao, y el puente llamado giratorio, que se abre para dar paso a las naves.





L A F E R I A D E B I L B A O

Al bonito espectáculo del desencajonamiento de los toros, que desde hace unos años se viene celebrando con éxito creciente en la villa de don Diego, asiste numerosa concurrencia, entre la que no escasea el elemento femenino, que presta colorido mayor y mayores encantos a la ya clásica fiesta.

El desencajonamiento de los toros.

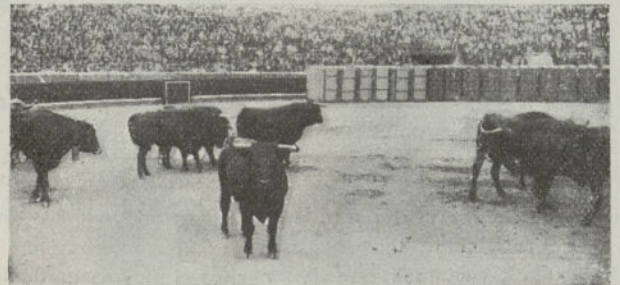
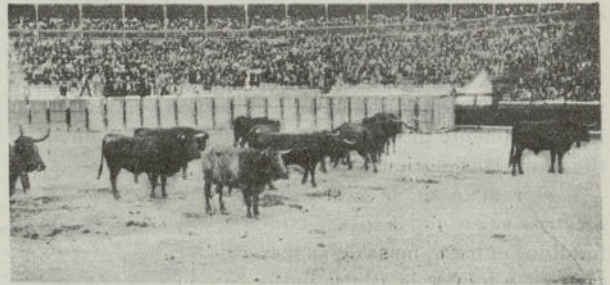
Uno de los espectáculos más bonitos de la feria bilbaína, por no decir el más bonito, es el desencajonamiento de los toros que se han de lidiar en las corridas, iniciado en la invicta villa como tal espectáculo hace algunos años e imitado después con el mismo éxito en otras plazas.

La primera vez que se desencajonaron los toros en público y en pleno ruedo, acudieron a la plaza los aficionados curiosos, que, con ser bastantes, no fueron muchos. Al año siguiente, la entrada se duplicó; al otro, se triplicó, y hoy ya se llenan las graderías del alegre circo bilbaíno como si se tratara de una corrida de toros.

En Bilbao como buenos aficionados, cuidan el toro y se ufanan del toro de forma casi casi conmovedora... «La feria de los toros» la llaman los aficionados, y así es, porque en Bilbao lo principal es el toro, y lo secundario, con ser importante, el torero. Podrán faltar estos, podrán ser buenos o malos y estar mejor o peor; pero lo que no puede ser ni regular siquiera, sino bueno, lo mejor, son los toros.

El domingo antes de la primera corrida se verifica el desencajonamiento, que este año tuvo efecto a las cinco de la tarde del día 12, con lleno completo y animación extraordinaria. Se desencajonaron seis toros de cada una de las ganaderías de Federico, Miura, Santa Coloma, Pablo Romero y Cándido Díaz, estos para sobrerros, y ocho de Concha y Sierra.

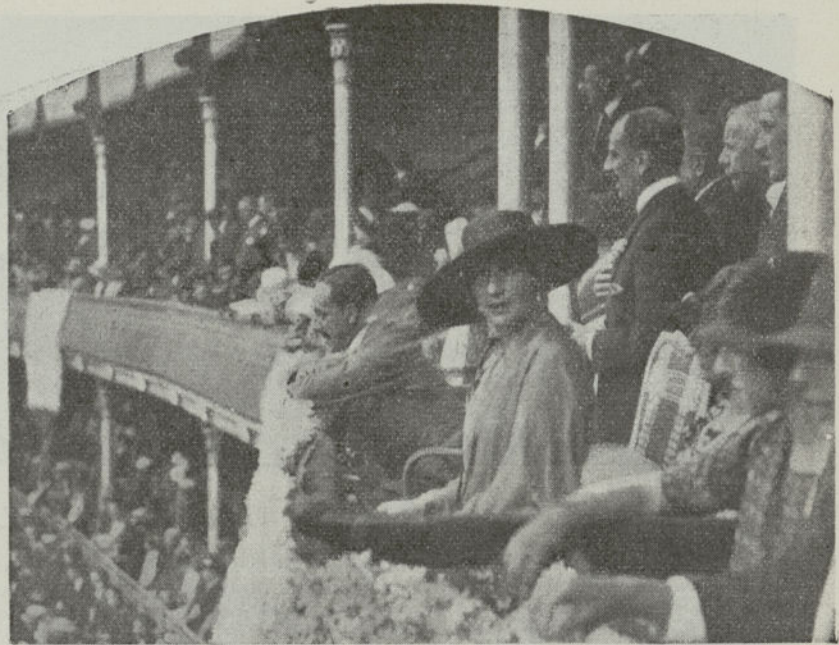
De la hermosa presencia de los toros nada hemos de decir, puesto que ya se están celebrando las corridas.



En el ruedo, todos juntos y «al calor» de los cabestros, los toros dan una sensación muy distinta de la que luego producen al salir de los chiqueros, uno a uno, para la lidia.

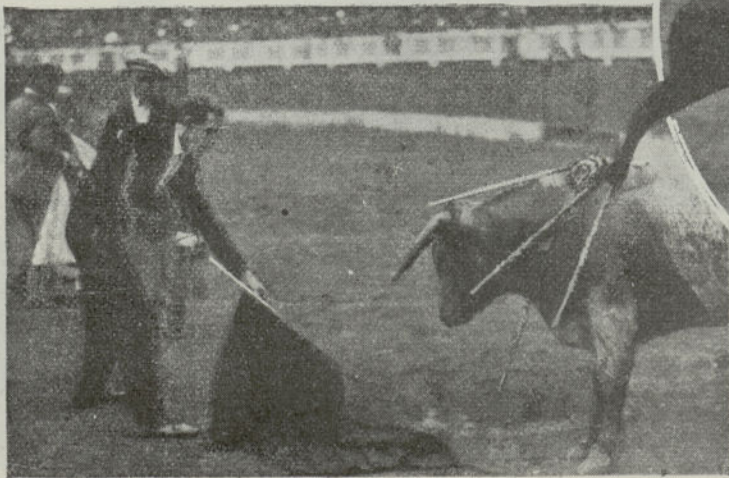
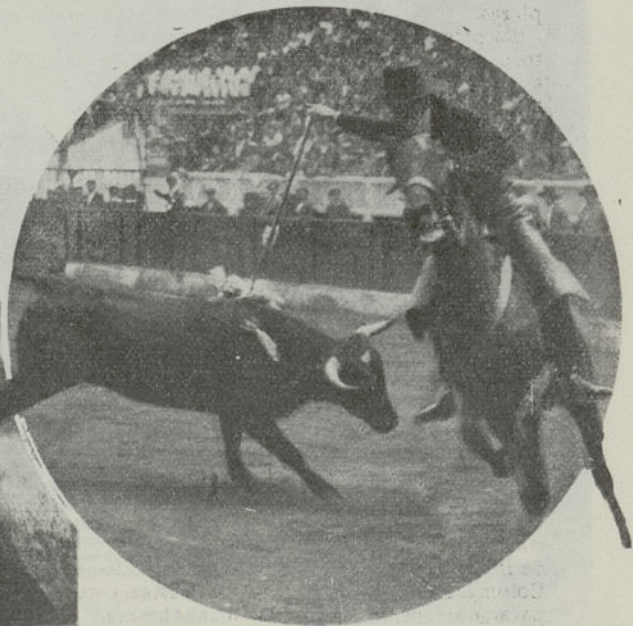
UN FESTIVAL EN SANTANDER

Como epílogo de las corridas de feria se celebró en Santander un festival taurino aristocrático, al que dieron realce con su presencia los reyes, que muestran en la fotografía una expresión de contento difícil de sorprender en corridas «de tronto.»



Las cuatro bellas señoritas de la aristocracia—santanderinas!—que presidieron la becerrada:

El señor Botín, rejoneando un becerro a caballo en un «pura sangre» de la propiedad del rey.



Uno de los espadas, disponiéndose a descabellar al becerro que le correspondió en suerte.

Fotos Duomarco



EL PROTOTIPO DE UNA RAZA JUAN SILVETI

Una simple presentación, un breve cambio de palabras de saludo, nos bastaron el año pasado para comprender que Juan Silveti era todo un mexicano, con su mechón de cabellos que le cae sobre los ojos pardos, vivaces, penetrantes, velados a veces por una mirada dulce y soñadora, como entreviendo algún lejano recuerdo...

Y una conversación más detenida, que nos permitió estudiar su habla y su carácter y conocer sus costumbres y sus aficiones, nos ratificaron días pasados en nuestra idea de que si en el mundo hay alguien que pueda ser considerado como tipo representativo de la pureza de una raza, como prototipo de una raza, ese alguien es el mexicano Juan Silveti.

Infinidad de veces habíamos oído hablar a toreros mexicanos, y siempre nos había sorprendido, en unos, más; en otros, menos, su deje andaluz, con el que ponían de manifiesto sus tendencias a cultivar en todo el «estilo español». Y nos preguntábamos: ¿será que un torero mexicano, por el mero hecho de su condición de torero, ha de carecer de personalidad mexicana?

Pero no: viendo a Silveti, hablando con él, se ve a México, se habla con México y se comprende a México.

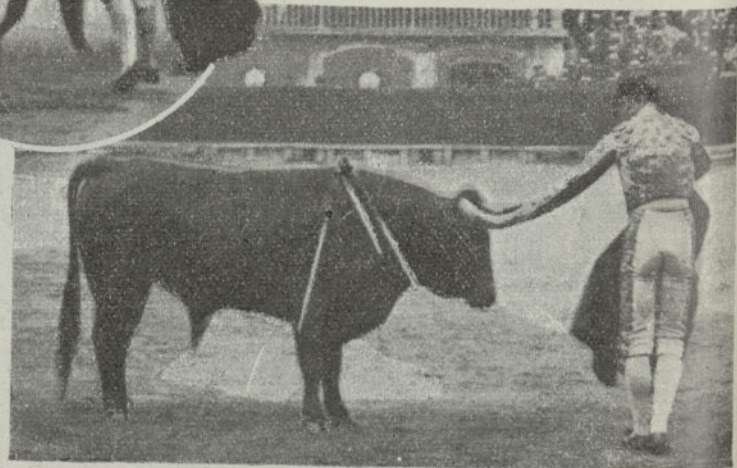
Así, en efecto, como no se comprendería en el Extranjero a los toreros de España por uno cualquiera de la mayoría de los que nos van quedando, y si por un Reverte, por un Guirrita, por un Gallito, así para comprender a los toreros de México es preciso, imprescindible, conocer a Juan Silveti.

Con verle, basta: su característico sombrero, su manera de vestir, su tipo de hombre fuerte y avezado a la lucha con las fieras, son de puro mexicana-



Un natural con la derecha, la muleta bien baja y corriendo suavemente la mano.

Y el adorno de torero valiente y dominador, que puede confiarse con los toros hasta cogerles de los pitones sin temor a que «le tiemblen».



Consumado jinete, como buen mexicano, Juan Silveti gusta de entretener sus ojos, allá en las deliciosas tierras de su patria, ejercitándose en la equitación, medio muy a propósito asimismo para «hacer facultades».

no. Y su acento dulzón, meloso, pronunciadísimo, y sus modismos, y los temas predilectos de su conversación, no son ni pueden ser más que de mexicano puro.

A Silveti no es posible confundirle, ni por el tipo ni por el habla, ni por sus gustos, ni por su carácter, ni por sus amores, ni por nada, con nadie que no sea legítimo descendiente de los hijos del país de Moctezuma.

Sabiendo que México existe, basta conocer a Silveti para comprender a México. La personalidad de Silveti es vigorosamente definida, tan esencialmente mexicana de una raza, que habría que inventar a México para justificar la existencia de Silveti.

Con estos ayudados mismo de rodillas destronca a los

* * *

Y ese hombre tan representativo de una raza que dar lugar a la invención de algo simplemente en un sobrenombre Guajuato.

Un tigre parece y es, en efecto, en su lucha



Después de una de sus notables y emocionantes faenas —en Valencia— Silveti recorre triunfalmente el ruedo.



que Silveti ejecuta lo
llamado en ple, es como se los
les y se les resta poder.

es fuerte, tan recia, tan
representativa de la pureza
éxica México no existiera.

dedicado a torero, te-
aunque ese algo se
como el del Tigre de

los toros, cuya fiera
con inteligente as-
y con heroico de-

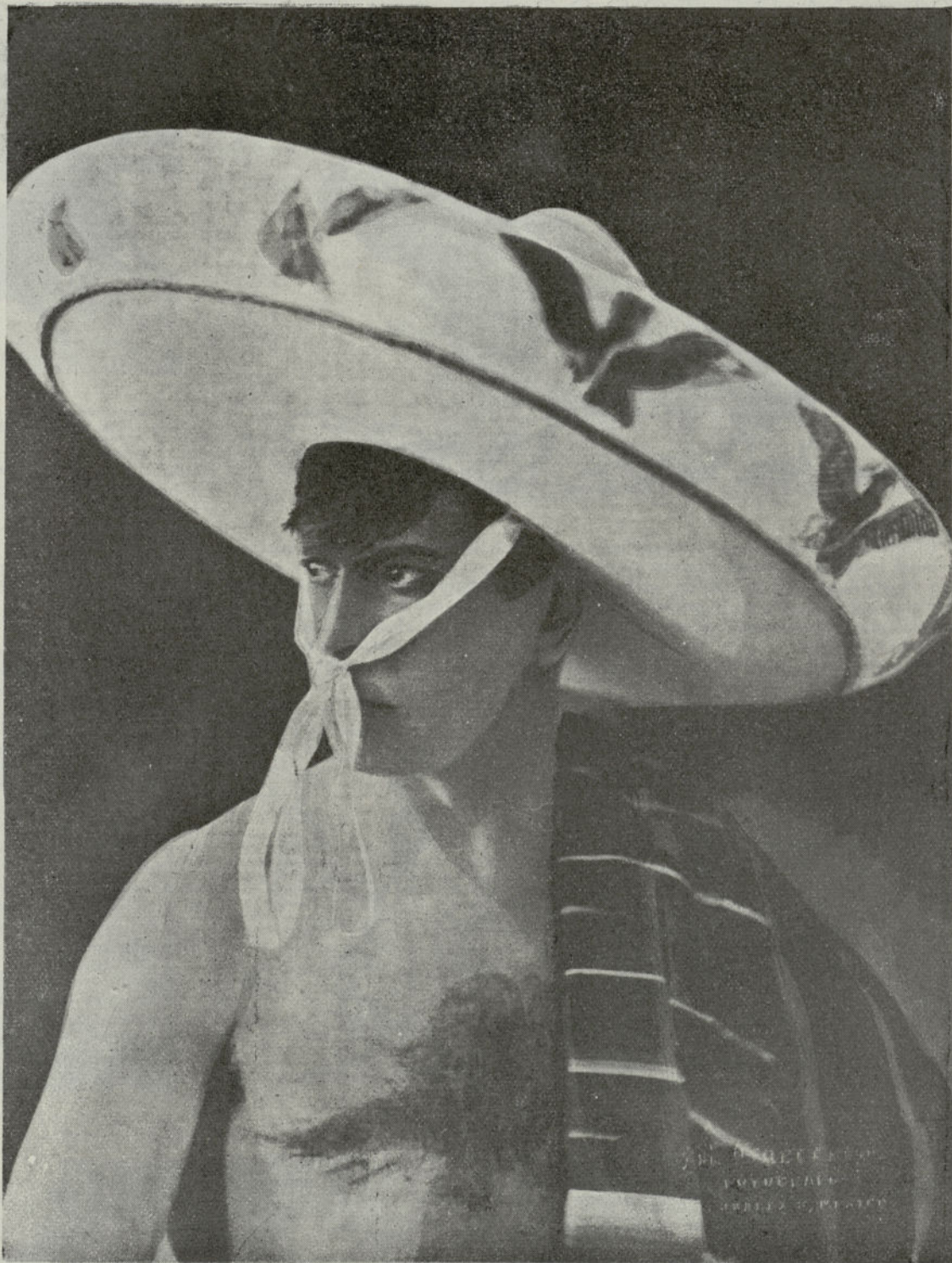
el manejo de la mu-
donde radica el ver-
arte del lidiador de

bravas, es donde me-
pueden apreciar ta-
titud. ¿Quién no

las faenas de Sil-
Madrid en aquella
griosa para él, del

octubre del año pa-
Con inteligencia, no se vence sin valor; pero con valor tampoco se vence sin inteligencia. No se
a profanación; pero uno de los pocos toreros a quienes hemos visto reducir y dominar y convertir
manso en bravo y TOREARLE, a la manera de aquel Joselito de inolvidable memoria, ha sido a Juan

con más o menos gracia torera, pero con indiscutible arte de lidiador, Silveti es de los toreros
es de «pegarle» tres muletazos a un toro, tres zarpazos, y, al cuarto, agarrarle de la cepa de un
para conducirlo suavemente hasta los pliegues de la muleta, prodigiosa en su tremebundo castigo.
en este aspecto, Silveti es, a no dudarlo, un gran muletero.
como en su aspecto personal es digno prototipo de una raza.—R.



El sombrero de águilas, el zarape al
hombro, la cicatriz en el pecho de la
terrible cornada de Valencia, el pelo
sobre la frente, la mirada fulgurante...
¡He ahí al mexicano Juan Silveti!

PLAZA DE TOROS DE MADRID

"MIURAS"



El miércoles de la pasada semana se celebró la novillada de los miuras, que tan asustaditos traía a cuantos andan par ahí «pidiendo toros» y se asustan sólo de pensar que pueden verse anunciados en el cartel.

La torearon Correa Montes, Paco Checa y Bombita IV, y, desgraciadamente, la fatídica divisa miureña se acreditó una vez más de peligrosa y temible para los toreros.

El tercer novillo cogió a Bombita IV al intentar éste un cambio de rodillas con el capote, y le produjo una gravísima herida en el muslo derecho, de la que dieron en la enfermería el siguiente parte facultativo:

«Durante la lidia del tercer toro ha ingresado en esta enfermería el diestro Antonio García (Bombita IV) con una herida de asta de toro situada en la cara externa del tercio medio del muslo derecho que le interesa piel facia, cuadriceps femoral, con dos trayectos: uno ascendente, de unos diez centímetros, y otro descendente, de unos 14, envainada, en el mismo muslo. Pronóstico grave.»

A este novillo lo toreó Checa de capa con mucha valentía, por lo que fué calurosamente aplaudido, y lo mu-

leteó bien, no luciendo a la hora de matar.

En su primero estuvo también muy decidido y arrancó frecuentes aplausos, y el otro le cogió al veroniquear y le lastimó en un brazo, impidiéndole continuar la lidia después de haberlo inten-



La cogida de Bombita IV, vista por Roberto Domingo.



Un superior pase de pecho de Checa, novillero merecedor de alguna otra novillada más «apañadita».

Correa Montes, después de media estoca. ¿Por qué no doblarán algunos toros tan pronto como quisiera el matador?

Dib. Roberto Domingo

Fotos Rodero.



El reserva, la víctima de siempre, cayendo sobre los lomos de uno de los miuras.

tado saliendo de la enfermería, a la que al fin hubo de retirarse definitivamente.

Asimismo resultó herido, de poca importancia afortunadamente, el banderillero Sargento.

Correa Montes cumplió su cometido como pudo, saliendo del trance sin pena ni gloria.

* * *

El domingo se lidiaron novillos de Angoso, que fueron francamente bravos y pastueños, por Andaluz, Morenito de Zaragoza y Trinitario.

Y hubo también cogida grave; de Trinitario, a quien se le arrancó el último toro, cuando el muchacho se volvía de espaldas para recoger las palmas por la buena faena que estaba realizando, y le infirió una cornada de catorce centímetros de extensión en la pierna derecha.

Andaluz toreó... una más, sin moverse de donde estaba, y Morenito de Zaragoza cortó por su valentía la oreja de su primero y ya no estuvo tan afortunado, ni mucho menos, en el otro.

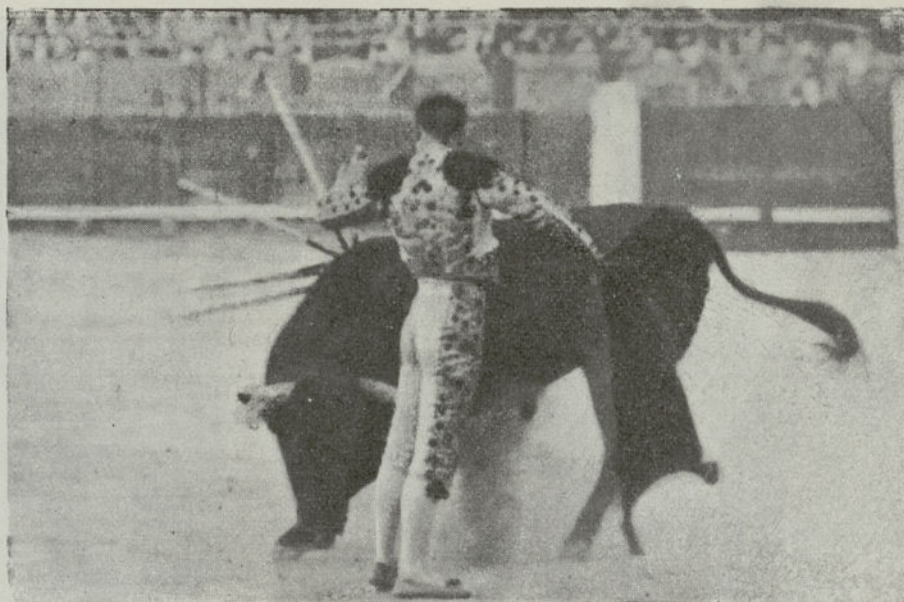
* * *

Bombita IV continúa en tan grave estado, que algunos momentos se ha llegado a temer que la cornada pudiera tener fatales consecuencias.

Deseamos su pronto restablecimiento, así como el de Trinitario, cuya herida, sin ser tan grave, lo ha de tener alejado de los ruedos una temporada.



TOLEDO



En el sexto toro, Gitanillo hizo una faena de muleta en la que, a su peculiar valentía, hubo que añadir el arte innegable con que ejecutó algunos de los pases, entre los cuales descoló el que representa la fotografía.

Se celebró la tradicional corrida del día de la Virgen, estoqueando seis toros de Coquilla, Dominguín, Pablo Lalanda y Gitanillo, y un sobrero el novillero Salvador García. La corrida resultó en conjunto bastante aburrida, pues ni los toros dieron ocasión a grandes lucimientos, ni los espadas pusieron de su parte cuanto hubiera sido menester. Hubo momentos aislados dignos de aplauso, a cargo de Dominguín y Gitanillo, y nada más. Salvador García tampoco hizo nada de particular en el suyo.



Media verónica de Dominguín en el primer toro. El diestro de Quismondo cumplió aceptablemente su cometido, sin excederse. Lo mejor que hubo que apreciarle fueron las verónicas que ejecutó en dicho toro y la brevedad con que pasaportó a los dos que le correspondieron en suerte. Sus paisanos le aplaudieron amistosamente.

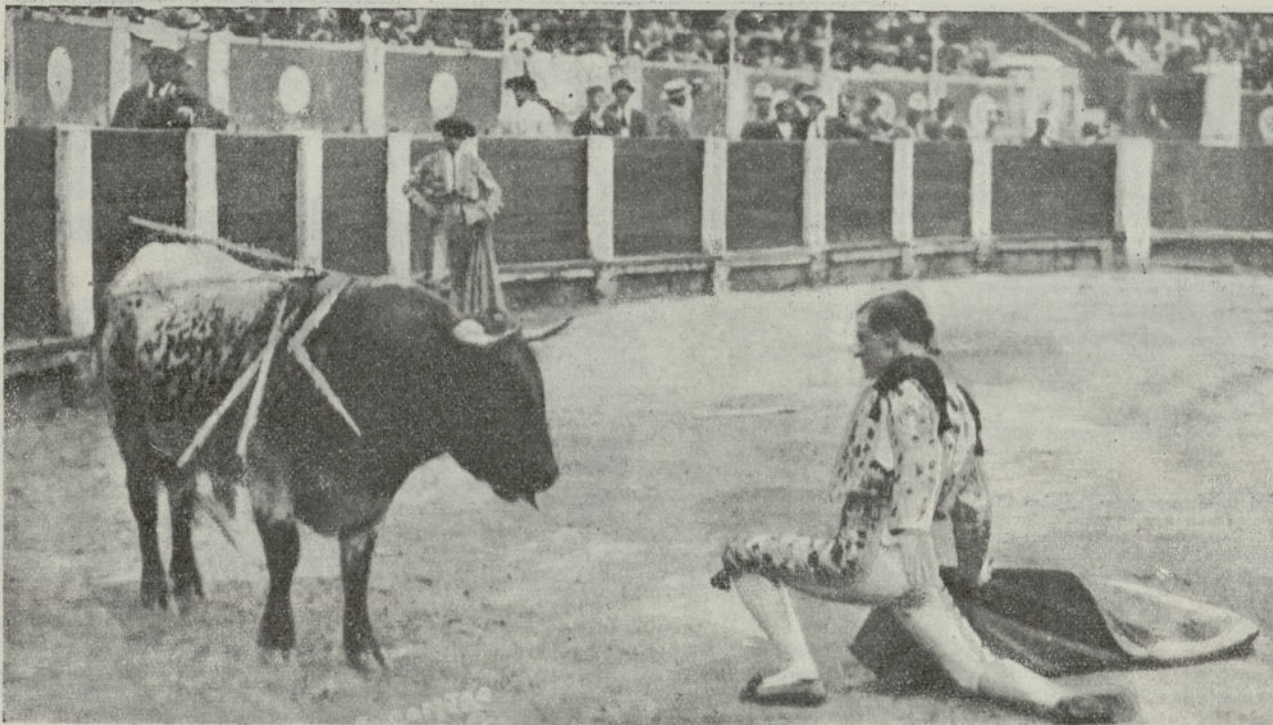


Tampoco en esta corrida tuvo suerte Pablo Lalanda; quiere decirse que no se arrimó, por lo que no logró lucimiento más que en algunos lances aislados.



El banderillero Juan de Lucas resultó lesionado al ser atropellado por un caballo en la cara del toro, que afortunadamente no le pudo coger.

Fotos Beldomero.



De los tres toreros del cartel de las corridas de feria, Gitanillo fué quien más puso, por no decir el único, en el empeño de complacer a la afición.

LAS CORRIDAS DE GIJÓN

Así le vemos en un desplante de valor, demostrativo de su buena voluntad, con ese toro de Matías Sánchez en la primera corrida.

¿Qué vamos a decir de nuestras corridas? ¿Que pagamos como cualquiera o ro público y los toreros vienen no a complacernos como artistas, sino a explotarnos como «hombres de negocios»?

Los públicos de provincias estamos de maías, mejor dicho, de peores que el de Madrid, y somos dignos de compasión. Antes, no hace mucho, cuando Joselito y Belmonte honraban con sus nombres el cartel de nuestras corridas de feria, podíamos acudir a la plaza en la seguridad de que algo veríamos; pero ahora... Los toreros, dicho sea en términos generales, no van a ciertas plazas más que a explotar, en cualquiera de sus múltiples aspectos, «el negocio del «toreo».

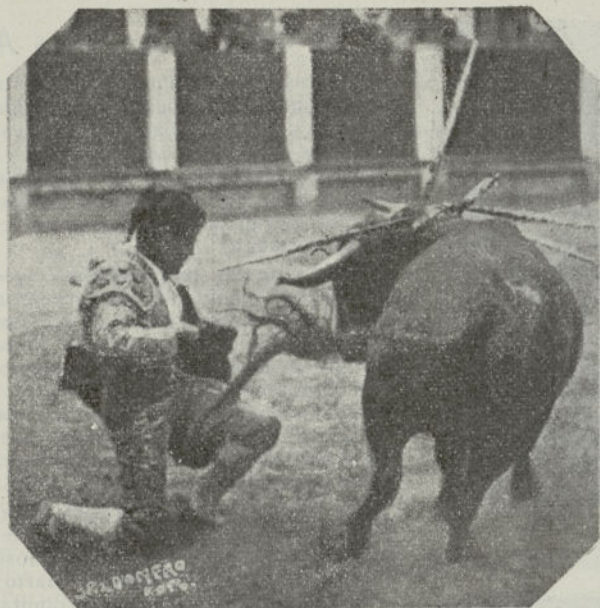


Dominguín recogiendo palmas por un buen quite.

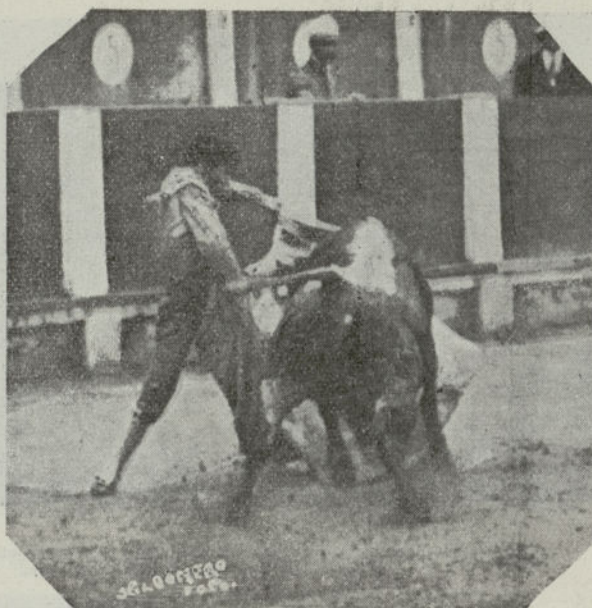
Dominguín, Gitanillo y Pablo Lalanda eran este año los encargados de divertir al público gijonés; y de los tres, Gitanillo ha sido el único que ha demostrado verdadera voluntad y ha puesto a contribución algunos arrestos, no muchos, tampoco, para complacer a los aficionados. Los otros dos, el uno como empresario y torero a la par y el otro no sabemos si como torero o como qué, no han venido más que a realizar un negocio a costa de un pueblo en fiestas, un negocio en el que han ganado tanto o cuánto, y nada más.

Y si la honrilla profesional ha quedado malparada, y el pundonor por los suelos... ¡que se lo cuenten a un guardia!

Toros de Matías Sánchez se



En un momento de coraje, Dominguín volvió por sus fueros taurómicos con unos cuantos muletazos valientes a uno de los veragüños de la segunda corrida; pero el plausible intento no pasó a mayores.



En esta segunda corrida Gitanillo toreó de capa al último toro de un modo emocionante, arrancando los aplausos más nutridos y calurosos de la feria. Esas verónicas fueron indudablemente lo mejor de las corridas.

lidiaron en la primera corrida y de Vergara en la segunda, mejor presentados éstos y más bravos que aquellos.

Del resultado artístico de los festejos más valdría no hablar. La primera corrida fué soporífera, y la segunda, detestable.

Salvemos algún feliz momento de Dominguín y las verónicas y la faena de muleta de Gitanillo en el último toro de la segunda corrida, únicos lances de capa y muletazos que se aplaudieron con espontaneidad y calor, y no podremos ya escribir más que censuras y varapalos.

Bien decía en *El Noroeste* su revistero Don Urbano:

«El público tiene perfecto derecho a llamarse a engaño y a protestar en la forma airada en que lo hizo, aunque ciertos salvajismos nunca pueden estar justificados.»

«Los dos llenos que se registraron en as dos corridas demuestran que nues-



Un buen pase de pecho de Dominguín. Si esos muletazos aislados hubieran sido ligados con otros para componer una faena, muy otra hubiera sido, por lo que a Dominguín se refiere, la calificación.

tro público sabe y puede responder a un sacrificio y que, por tanto, se le deben compensaciones que ahora no se han visto por ninguna parte.»

¿Qué ha hecho Pablo Lalanda, por ejemplo, para corresponder a este sacrificio? El ridículo... y cobrar.

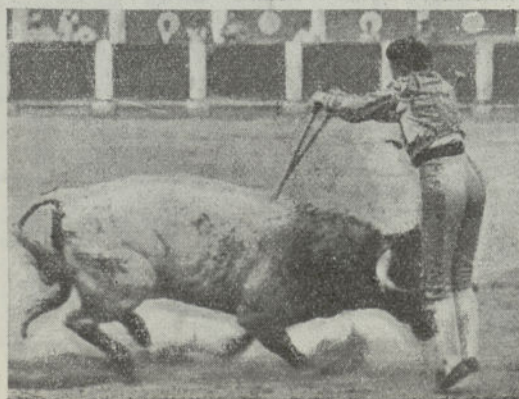
Y así, naturalmente, no puede ser...

Para que todo resultase mal, hasta los servicios de plaza fueron infames: no hubo ni serrín para cubrir los despojos de los caballos...

¿Cómo quieren que se mantenga vivo el fuego sagrado de la afición?

Con toreros carentes de amor propio y de afán romántico de palmas, y no discutamos ahora si son mejores o peores, no es posible que las corridas ofrezcan el aliciente necesario para despertar las pasiones, sin las cuales no puede vivir la fiesta sino languidiendo... Y así, naturalmente, no puede ser.

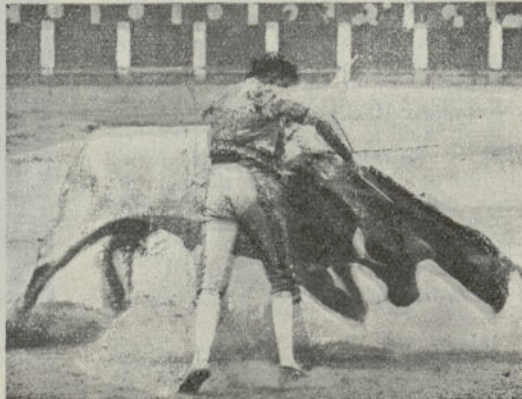
Y no es.—Gijónés.

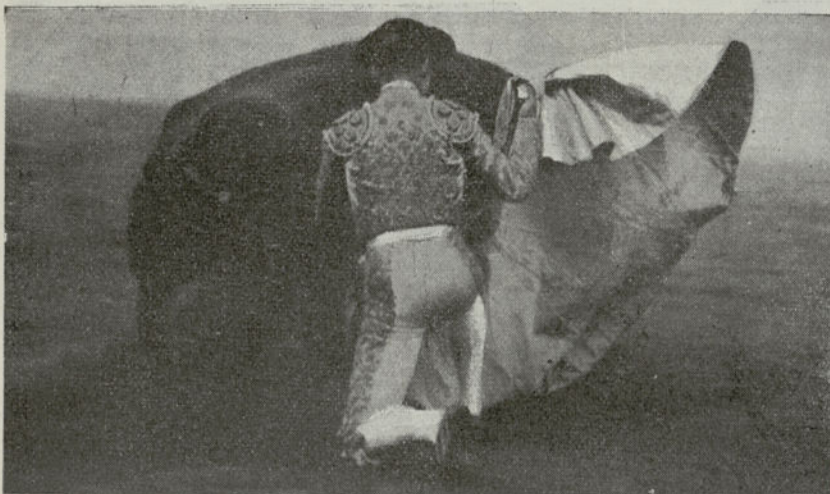


Un par de banderillas de Pablo Lalanda en la primera corrida. ¡Bien está eso! Pero... ¿y lo demás?

El mismo espada, en un buen muletazo con la derecha al mismo toro. Y luego, nada. ¡Cómo ha de ser!

Fotos Baldomero.





JÁTIVA. - Silveti, en un quite de rodillas en la corrida que se celebró el día 15, y en la que alternó con Freg y Olmos. - Foto Vieso.

TARRAGONA

No había podido ver al gitano repatriado, y por fin de todo diré tan solo que su actuación en Tarragona sólo se explica creyendo que el público no camelaba de tauromaquia.

Sólo así se comprende que viniera a torear unos torotes de Soler, que eran propios para una novillada sin caballos.

Rafael toreó con la capa como para justificar únicamente la presencia del matador, sin emocionar a nadie.

Con la muleta, a pesar de no rematar ningún pase, empezó a hacer creer a la parroquia que estaba de buenas, cambiándose tres veces la muleta de mano por la espalda. Nada más; a torear encorvado para buscar la igualdad. Con la *espá* baste decir que pinchó cuatro veces echándose fuera escandalosamente.

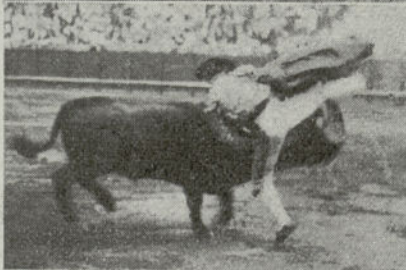
En el cuarto Rafael se deja torear por el toro con el percal, perdiendo cinco metros en cada lance.

Es condenado al fuego y se arma en la plaza una bronca de las grandes, pues el público está harto de ver salichotos.

En medio del griterío ensordecedor, y contra la voluntad del público que le invita a que no toree, Rafael trastea medroso con el pico de la muleta, pincha varias veces aliviándose y lo descabella al tercer intento, siendo obsequiado con una de esas broncas inenarrables.

Belmonte II, con esa nerviosidad peculiar que le caracteriza, torea de capa, banderillea en sus dos toros, ofreciendo palos a Rafael en su segundo. Hace dos faenas toreras, intercalando adornos, y mata a su primero de media bien puesta, que no basta, y un espadazo, teniendo que descabellar; y a su segundo de un pinchazo y dos descabellos.

Joseíto de Málaga hizo dos faenas aceptables y despachó a sus toros brevemente. — BALLESTERITOS.



SEVILLA: - En la novillada del día 15, Gallito de Zafra ejecutó un quite magnífico, y Bulnes salió cogido sin consecuencias. - Foto Serrano.



EL ESCORIAL. - Las cuadrillas del Señorito y de Cardona, que torearón el día 15 en la novillada en que se produjo un formidable escándalo. - Foto Baldomera.

SEVILLA

En Sanlúcar y el Puerto de Santa María hemos presenciado una corrida «formal» y una novillada, respectivamente, los días 5 y 12 del actual.

Antonio Márquez, Marcial y Pablo Lalanda finiquitaron reses de Guadalest, que fueron flojas, y que cumplieron regularmente.

Ninguno de los tres espadas logró convencer al respetable, pues torearón siempre a la defensiva y de mala manera.

Con el pincho, a lo que cayera. Ni un quite, ni un muletazo digno de elogio, nada. ¡Qué toreritos!

En el Puerto hubo una primera parte a cargo de Cañero, que lució grandemente sus habilidades como caballista. Fué ovacionado.

Pepe Belmonte estuvo torerito en varias ocasiones; pero con el acero no llegó a redondear sus faenas. Habilidadoso en el primero y pesadillo en el cuarto.

Antonio Posada se mostró voluntarioso a ratos y escuchó palmas; pero a la hora de meter el brazo atravesó lindamente a sus enemigos. Aunque poco, nos divertimos algo más que en la de Sanlúcar, y bueno es conformarse. El ganado de Conradi, de escasa presencia, se portó aceptablemente.

En Sevilla se lidiaron el día 15 novillos de Villamarta, que cumplieron bien y que estaban hermosamente presentados. Tuvieron sus dificultades para los toreros, pues fueron generalmente poderosos y con nervio.

Gallito de Zafra estuvo valentón; pero con poca suerte.

Tomás Jiménez, debutante valenciano, no convenció.

Epifanio Bulnes, el del alboroto muleteando en reciente nocturna, no está en condiciones todavía y precisa de práctica por los pueblos antes de presentarse en plazas importantes. A su *q*rimero lo mató de una gran estocada y se le ovacionó. En el último pinchó varias veces. — CANTA CLARO.

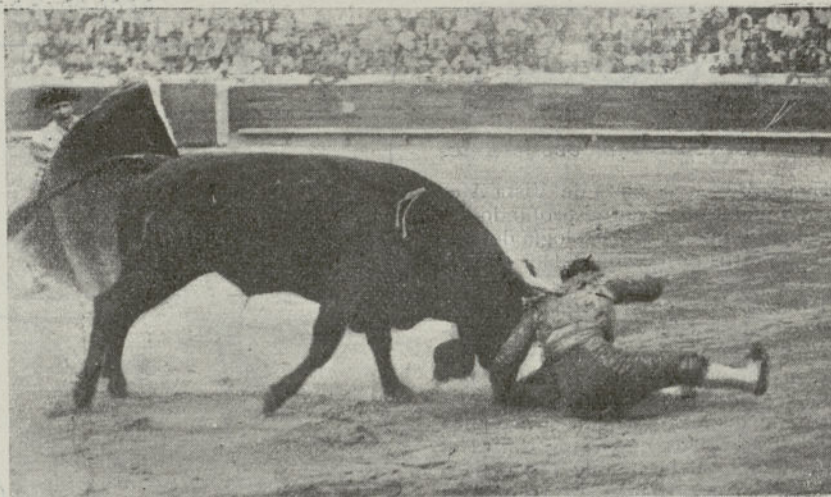
BARCELONA

15 y 19 agosto.

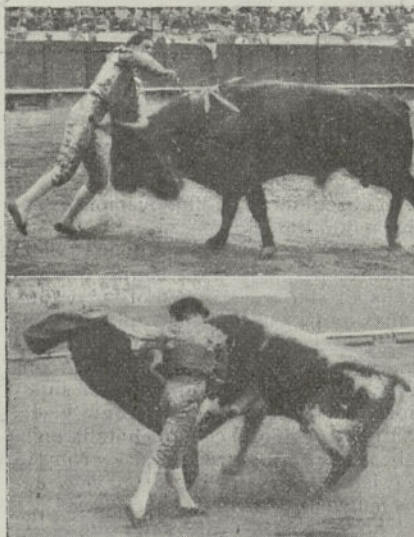
Hoy volvemos de nuevo a ocuparnos de dos fiestas taurinas, ambas celebradas en la última semana, y si poco bueno puede escribirse de la primera de las mismas, poco sería lo que la verdad nos permitiera decir de la segunda.

El día 15 fueron espadas en las Arenas el Andaluz, Zurito y Pepito Belmonte, quienes lidiaron reses de Moreno Santamaría. Salieron éstas mansas, como de costumbre, y por su mansedumbre fué sustituida una de ellas por una de Traperos, más cobarde que la retirada. Los espadas pudieron hacer poco con tal materia prima, y hasta estoy por decir que no pudieron hacer nada; de manera que ya s. pondrás, lector, que no nos divertimos.

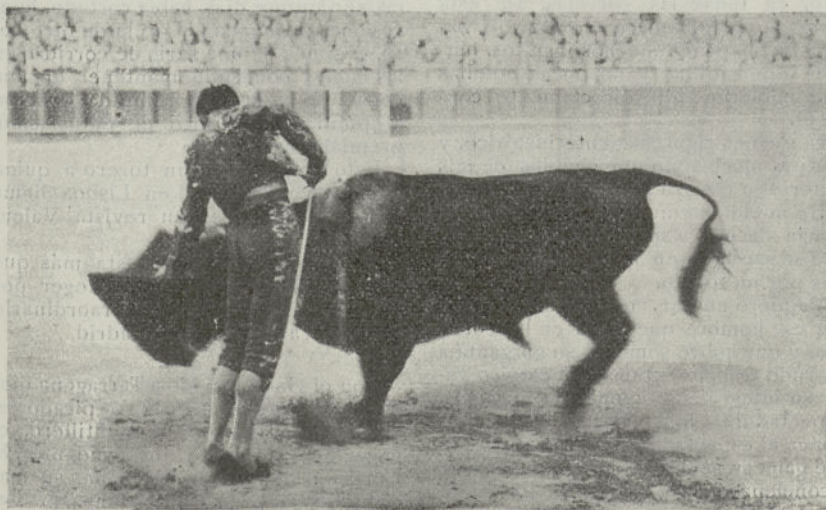
Tampoco logramos esto el día 19 al volver a la Monumental para ver entenderse con seis bichos de García Pedrajas a Posada y el Litri. El otro espada, Angelillo, de Triana, faltó a la lista por un percance sufrido en Zafra, y no fué sustituido. El ganadero de Almodóvar del Río no se lució gran cosa al venir a Barcelona por primera vez; hubo un toro muy bravo en el primer tercio, el quinto, llamado «Flamenco», que no desmintió la procedencia, y cumplió otro, el cuarto; pero los otros resultaron blandos y dieron mediano juego. El trabajo de Posada resultó vulgar hasta la pared de en frente, y teniendo en cuenta que el chico quiere tomar la alternativa, según se asegura, no convenció a nadie. Y en cuanto al Litri, nos pareció más torpe e inepto que, el día de su debut, tanto toreando como matando. Verdad es que parece tranquilo, y esto es buena cualidad para aprender; pero hoy por hoy está más verde que una lechuga. Los de Pedraja le perdonaron la vida una porción de veces, y nosotros tuvimos que perdonarle que sabiendo tan poco se presente en plazas tan importantes como esta.—RUVENAT.



Barcelona—Cogida de Litri en la novillada del domingo en la plaza Monumental. - Foto Vives.



Barcelona—Zurito entró a matar en la novillada del día 15, y Belmonte ejecutando una superior verónica en uno de los novillos que estoqueó.



Málaga.—Un pase natural de Gallito de Zafra a su primer novillo. - Foto Sanchez.

MÁLAGA

La corrida de las cofradías.

El presidente de la Agrupación de Cofradías, don Antonio Baena, que es hombre que se interesa grandemente por su patria chica, ha organizado una corrida de no pocos alicientes, secundándole en la empresa el popular periodista Juanito Cortés.

La corrida fué aburrida en grado sumo. Los bichos, de Santa Coloma, grandes y con buenas herramientas, a pesar de su nobleza, sembraron el pánico en la mayoría de las ocasiones. A no ser, por algunos momentos del de Zafra, nos dormimos. Y conste que el moderno Gallito, valiente, pasó de muleta cerca, pero sin arte. Fué constantemente aplaudido.

Estuvo humanitario, y a él le deben la vida dos o tres peones y picadores; al caer unos y otros ante la cara del cornúpeto y cuando ya estaban para ser enganchados, el espada se asía al rabo y coleaba con fuerza y valor.

Mató al primero, que le desarmó varias veces, de media perpendicular y tres descabellos, y a su segundo, de una estocada delantera, saliendo el pincho por un brazuelo, y media perpendicular.

Pedrucho lanceó a sus enemigos con valentía, mas sin salsa.

Banderilleó medianamente; se ovacionó un par de poder a poder.

Con el trapo rojo no pudo lucirse en el primero, que fué el peor de la temporada; lo mató con brevedad, de un pinchazo magnífico y un estoconazo, saliendo enganchado. Al otro lo trasteó con elegancia, a dos dedos de los pitones, y se lo quitó de en medio de un pinchazo y una estocada hasta el puño.

A Martínez Vera queremos tenderle piadosamente un velo. Ha venido hecho una lástima, sin arte, sin valor, sin alegría... ¡Qué cambio ha dado este muchacho! Únicamente demostró saber algo en dos o tres quites que remató adornándose de verdad.

Después... nada; miedo.—SEVERITO.

ELOGIOS



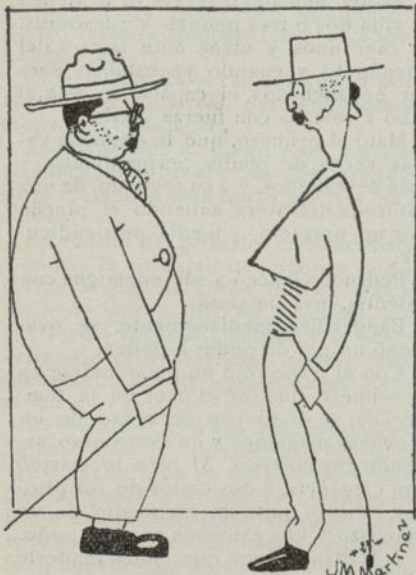
El espectador vociferante.

Una tarde, en la plaza de Vista Alegre, pudimos observar el profundo conocimiento que de la psicología del público de toros posee don Rafael Gómez Ortega.

Toreaba él aquella tarde, y apenas pisaron las cuadrillas el redondel, un espectador que se encontraba a mi derecha, a distancia de un metro y diez y siete centímetros, empezó a gritar con voz desahucada y ademanes iracundos los más agresivos denuestos contra el Gallo y toda su honorable familia. Al principio, el espectador hizo cierta gracia en el tendido, por dos razones: primera, porque a todos nos agrada oír que insulten a alguien, y después, porque el sujeto en cuestión poseía una rara inventiva para incluir en sus gritos imágenes que constituyeran refinadas ofensas.

Poco más tarde empezó a molestar-nos el espectador de referencia. Eran demasiados gritos, harto desagradable la voz y evidentemente infundadas sus insultantes censuras. Rafael no había hecho nada que mereciese protestas.

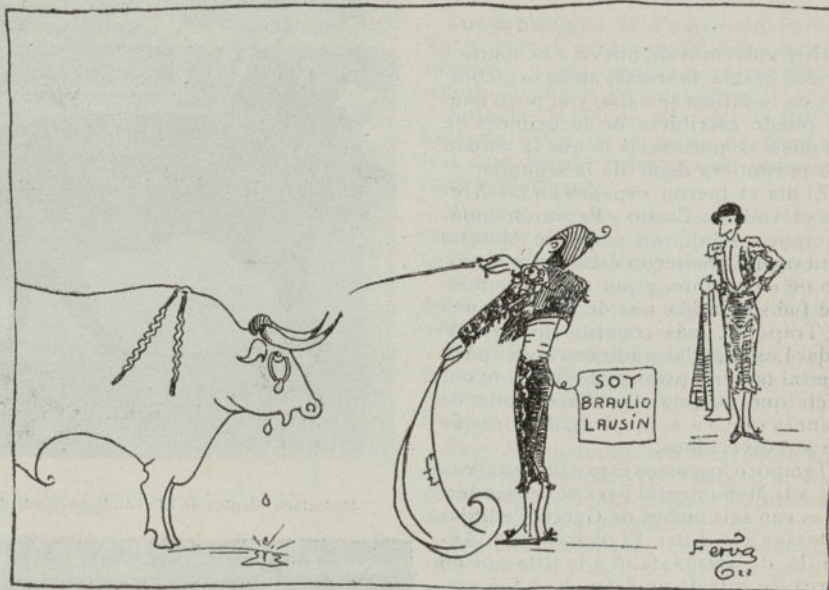
Se produjo una reacción en el tendido cuando el espectador hizo una alusión denigrante a la madre del Gallo con motivo de una pinturera larga afarolada con que éste había rematado el quite. El vigilante espíritu de contradicción y el instinto de justicia que suele haber, aunque no muy despierto, en el fondo de cada hombre hizo que el tendido en-



Ya tenemos a otro con el mal de la alternativa. Pues no se le ocurre a Paradas doctorarse...! —Ya le sucederá lo que a otros muchos, pues a ese ya le ha calao el público; que se quedará «parado».

Dib. J. M. Martínez.

RECORDANDO A LA RAQUEL



—EL TORO.— ¡¡... no me mates, Gitanillo!!

Dib. Fervá.

tero obsequiara con una ovación frenética a don Rafael Gómez.

A partir de este momento sólo hubo aplausos para el Gallo en aquel tendido y sus alrededores. Con motivo de una puñalada pescuecera se le aplaudió tanto y gritó tanto el espectador vociferante, que otro espectador, que se encontraba en la grada inmediatamente superior, a una distancia de cuarenta y seis centímetros, le dió con una botella en la cabeza, le produjo tres heridas y rompió el cristal en ciento diez y nueve pedazos mal contados.

Unos días más tarde supe que el espectador vociferante era primo hermano de don Rafael Gómez. Cobraba de éste un sueldo por ir a insultarle, más inverecundo cuando hubiese menos motivo, en todas las corridas. De esta forma el Gallo ha derivado sobre la cabeza de su primo muchos insultos, muchas almohadillas y no pocas botellas que hubieran ido directamente contra él.

El caso es rigurosamente histórico, y sentiría muchísimo que algunos de mis lectores lo tuviera por apócrifo...

He notado en muchas corridas la presencia de esta especie de pararrayos, que se sacrifica en apariencias contrarias por un torero.

Y quiero anotar aquí mi admiración por ese hombre que grita en las corridas, y que sobre someter su garganta a un rudo trabajo expone con estoico valor su integridad personal. Ya lo sabéis, espectadores ingenuos: no maltratéis nunca al espectador vociferante. El pobre gana su sueldo de un modo honrado y concienzudo.

JOSÉ VENEGAS

RECORTES

En una de nuestras medallas, preguntábamos días atrás que quién debía torear en Lisboa, si Valencia I (José) o Valencia II (Victoriano).

Pues bien; para que se vea nuestra razón al decir que en Lisboa esperaban ver al Valencia de los éxitos en Madrid, he aquí lo que traducimos de *O Seculo*:

«Por primera vez, en la plaza de Madrid pareció poco la concesión de las dos orejas de un toro, y a ellas hubo que juntar el rabo del animal para premiar el trabajo de un torero que, no hacía aún quince días, había cortado, honrosamente ganada, la oreja de otro toro, después de una serie de corridas en las cuales consiguió mantener en una constante y no interrumpida ovación al público, que, loco de entusiasmo, premiaba su trabajo.»

Esto se dice de un torero a quien nuestro corresponsal en Lisboa llama repetidas veces en su revista Valencia II.

Y a nosotros no nos resta más que dar la enhorabuena a José Roger por las corridas que con tan extraordinario éxito lleva torreadas en Madrid...

* * *

Con el Gallo han ido a Tarragona diez y nueve personas: cuatro picadores, cinco banderilleros, el puntillero, el mozo de estoques y los ayudantes, la Coriana, su chica, su hermana, su madre, un sastrer, un «sacristán»... ¡Y Farraón, en medio!

CORNIGRAMAS

Servicio especial de Z. Z.

Se celebran estos días las corridas de Bilbao, y mi espíritu, que es lo que únicamente vive de mí, se exalta ante el recuerdo de los grandes triunfos que obtuve cuando siendo de carne y hueso me vestí tantas veces de torero para trabajar en la mencionada población, donde tuve numerosos amigos y conté con grandes afectos.

Mucho podría hablar de mis faenas en las ferias de Bilbao, pero entre las buenas tardes que allí tuve hay una, la del 18 de agosto de 1872, que nunca se me olvidó. Se lidiaron toros de Miura, unos toros superiores, de aquellos que tanta fama proporcionaron a las corridas de la mentada villa. El primero de la tarde, un toro cárdeno que era un gran mozo, tomó veintitrés varas y mató ocho caballos. ¡Vaya un animal guapo! Yo estuve muy serrano aquella tarde, pues si bien me porté con los dos pri-

meros, tuve con el quinto un triunfo que aún me envanece. Le hice en los medios una faena muy ceñida, muy ceñida, toda en la cabeza, como decíamos antes, y meí tal estocada mojándome los dedos, que aquello fué el delirio.

Recuerdo con preferencia entre mis triunfos de Bilbao el de la tarde mencionada, porque en tal corrida trabajé por vez primera como banderillero de toros Antonio Pérez (el Ostión), torero vascongado, puesto que era alavés, y al quinto toro, que tan requetebién maté, le clavó el citado diestro tres pares de banderillas con aquel aplomo y seguridad que siempre tuvo, que resultaron superiores a toda alabanza. Los bilbaínos pidieron que se le concediera el toro al Ostión y como por la muerte que yo le di al mismo animal también pidieron que se me concediera, resultó que nos llevamos la mitad cada uno.

¡Vaya que eran corridas duras aquellas!

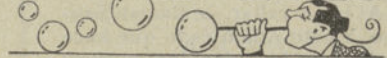
Así batíamos el cobre cuando íbamos a torearlas, y por eso los aplausos de Bilbao se ganaban a pulso y nos eran más gratos que los de otras muchas plazas.

LAGARTIJO



EL BRINDIS, por Bai.

PEQUENECEZ



«Bermejo se retira del ruedo y pasa el toro a la jurisdicción de Guerra.»

Pues nada: juicio sumarísimo y cuatro tiros.

«A pesar de las protestas, el presidente se niega a que le sustituyan.»

Lo mismo ha hecho siempre el conde de Romanones.

¡Eso se llama defender el cargo a todo trance!

«Marcial hace una faena de aliño y pincha repetidas veces.»

¡Aliño y pincha? ¡Vamos, va; se trata de aceitunas!

«Cuarto.—Relojito. Sale corriendo.»

Eso es que acababan de darle toda la cuerda.

«Paradas muletea sin parar.»

Esto y es un contrasentido.

«Queda un caballo para el arrastre.»

¿Arrastre de caballo? Pues hay que tomar con el as, con el tres o con el rey.

Recordamos, de acuerdo con lo prevenido por la ley de Propiedad intelectual, que ampara ese derecho, la prohibición de reproducir los originales publicados en ZIG ZAG.

Y, en consonancia con nuestra prohibición expresa, rogamos a nuestros colegas de España y de México que se abstengan de reproducir dibujos como los de Roberto Domingo, que ya hemos visto copiados varias veces.



Mel.

—Pero anda ya, zo mal ange... ¿No te da vergüenza salir a la plaza con un vestio tó lleno e lámparas...? —Mia tú ésta! ¿Pero no estás viendo que e un traje e luces?

Dib. Mel.

M I S C E L Á N E A

MOROSOS

Francisco de P. Morales.—Sanlúcar de Barrameda.

Este corresponsal, debido a los achaques de su vejez, ni ha pagado a *Buen Humor* ni nos paga a nosotros lo que nos debe. Como se ve, se le puede recomendar a las empresas.

Gaspar Vizcaino López.—Jumilla.

Nos debe un pico desde el año pasado, y no nos paga ni a la de tres... Le tenemos fichado con tres puntitos negros.

José García Terol.—Jumilla.
¡Otro que tal bai'!a! ¡Y van dos en Jumilla! Cada número nos pedía que aumentásemos el paquete. Llegó a pedir tantos ejemplares como una capital de provincia de cierta categoría. Y luego, a la hora de pagar... ¡Ojo con él!

Sancho Adam.—Ubeda.
Al buen callar, le llaman Sancho. Y este Adam es lo que hace cuando se le piden los cuartos: callar... y no pagar.

Juan de los Santos.—La Línea.
¡Por qué no nos paga? ¡No comprende que al correr de los días le traerá peor cuenta?

Francisco Vizcete.—Azuaga.
Corresponsales como éste, que no pagan ni por casualidad, causan el doble perjuicio de la pérdida de las pesetas y de que no se venda el periódico en la localidad. Todo se tendrá en cuenta.

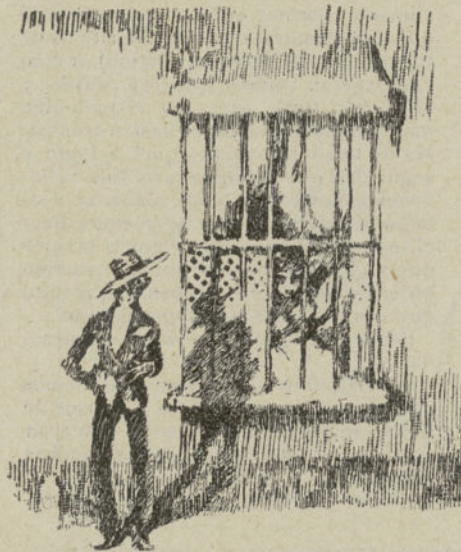
Joaquín Sakum.—Barbastro.
Para fresco, el señor Joaquín. ¡Cuidado, señores administradores!

Joaquín Munté.—Tarragona.
¡Otro Joaquinito terrible! Desde que tenemos uso de razón, estamos viendo el nombre de Munté en las listas de morosos. Nosotros podemos recomendar a las empresas otro corresponsal en Tarragona, que es buen pagador y cumplidor de sus compromisos.

Mariano Padilla.—Santander.
Este ya es la llave. Ni paga nunca nada, ni se inmuta por nada ni por nadie. Él pierde más, habiendo como hay otros buenos corresponsales en Santander.

(Se continuará y se repetirá.)

ZIG ZAG está dispuesto a ponerse de acuerdo con las empresas que lo deseen para observar una misma línea de conducta con estos corresponsales.



HOMBRE CHIQUITÍN...

Por Martínez de León.

¿Para qué me pretendes, tapón de alberca, si mi padre no tiene ninguna huerta?

CARTERÍA

Bluff.—Tendríamos mucho gusto en recibir su visita, para consultarle una cosa.

Demetrio.—¿Te dió miedo de nosotros? Porque diste la vuelta del humo... A eso, en el argot taurino, se le llama *rajarse*. Y eso... ¡nunca en *La Vida*! ¡Ni en *Zig Zag*! Que se te vea el pelo: pídele permiso a *Crepúsculo*...

Diez.—Envíenos dibujos, y visitenos.

Linaje.—También deseamos hablar con usted.

Reves.—¿Le ha visto a usted Tono? Tenía que hablarle de un asunto nuestro.

Sérvulo.—Recibimos lo suyo, y ya se publicará; pero tenga paciencia.

Azuar.—Se publicará lo suyo en la primera oportunidad.

Candela.—Los números que cita valen 2,50 pesetas, más 0,40 de gastos de envío. Puede remitir el importe en sellos. Esperamos sus órdenes.

NOTICIERO

Las corridas de Linares.—Ha quedado ultimado en definitiva el cartel de las corridas de feria, con estas variaciones al que ya publicamos:

Día 28.—Gallo, Algabeño y Bejarano, con toros de Gamero Cívico.

Día 29.—Toros de Campos Varella, para Gallo, Maera y Algabeño.

Día 30.—Cuatro de Veragua y cuatro de Antonio Flores, para Maera, Olmos, Algabeño y Bejarano.

Nuestros sorteos

En vista de la enorme cantidad de cupones que seguimos recibiendo para el sorteo de un billete de lotería y a instancias de algunos rezagados, hemos retrasado para uno de los próximos sorteos, cuya fecha anunciaremos oportunamente, el otorgamiento de nuestro premio.

Advertimos, sin embargo, a los concursantes, que no admitiremos cupones más que hasta el día 30.

COLABORACIÓN
ESPONTÁNEA
CUPÓN correspondiente al número 15. Mes de agosto.

PASATIEMPOS

1. A UN MAL TORERO

EXB EZAIB
DE LOS ANGELES

2. CHARADA

Prima, es nota musical.
Los, sobre todo prefiero.
Tercera, de moda está.
Todo, ha sido gran torero.

JOSÉ ORTIZ DE ANDA.

3. TARJETA

ANTONIO R. VALL LIG

Con las precedentes letras formar el nombre y apellido de un torero contemporáneo.

HISPANO.

Las soluciones en el próximo número.

Soluciones a los pasatiempos del número anterior:

- 1.—Rosario Olmos.
- 2.—Bo-go-tá.
- 3.—Pinchar en hueso.
- 4.—Toro cojo imposibilitado seguir lidia.

CHINCHES Y CUCARACHAS

Mueren con **Naftógeno Ruy Ram.**—Así lo asegura el higienista inventor Isidoro Ruiz, Carretas, 37, pral. Madrid. Tel. 12-74 M.

Se vende en frascos de pesetas 1,25 2 y 3, y el litro, a 5.

BAR COVADONGA

Excelente servicio.

CAFÉ EXTRA: 25 CÉNTIMOS

Puencarral, 99. Madrid.

FERMÍN CANTÓ VICEDO

Fábrica de muebles y somniers de todas clases.—Especialidad en camas de estilo inglés.—Alberola, 15, Alicante.



De venta en droguerías, bazares y similares.

DEPOSITARIO PARA ESPAÑA:
HILARIO SCUMPURDIS
Infante, 3. Madrid.

BENITO Y HERMANO

ENCERADORES DE PISOS
Avisos: Prim, 5 y Don Pedro, 5

ANTONIO PÉREZ

SOLDADURA AUTÓGENA
Particular, 5 (glorieta de las Delicias). MADRID

FERNANDO CABRERA

Corredera Baja, 34. Madrid.

EUSEBIO GARCÍA

Tirantes para torear a 0,75 pesetas.
P. de Nicolás Salmerón, 1. Madrid.

PEDRO SÁNCHEZ

Artículos de mimbre.
Tintorerías, 3. Madrid.

LUIS RODRIGUEZ

Profesor mercantil.
Corredera Baja, 34, 3.ª drcha. Madrid.

JULIO ÑESTA DURÁN

Representante - Comisionista.
Torrijos, 53. Alicante.

ANTONIO CARREIRA

La casa de los colchones,
Plaza N. Salmerón, 13. Madrid

MARCOS ALONSO

Gran tienda de vinos y comidas.

Nuestra Señora de Valverde, 00
FUENCARRAL (Madrid)

LA SEVILLANA

Donde mejor y más barato se come y se bebe.

Visitación, 4 y 6. Madrid.

PRODUCTOS VIANA

Lo mejor para limpiar el calzado.
Vileza, 70 y Ferraz, 15. Madrid.

CHAMPOOING NINON

Lo mejor para limpiar la cabeza.
De venta en perfumerías.

ENRIQUE PIÉDROLA

Constructor de banderillas.
P. stores, 10. Córdoba.

KANANGA

TOTADERO DE CAFÉ
Hortaleza, 49 y 51. Madrid.

PURGANTE YER

El mejor y más agradable
PRECIO: 0'10 PESETAS

CASA MANOLO

VINOS Y COMIDAS
Santa Bárbara, 11. Madrid.

CAFÉ-BAR-CERVECERÍA

«REFECTORIO»
Atocha, 25. Madrid.

Gran Salón de Peluquería

Estufa de desinfección.
Santa Isabel, 14. Madrid.

SALÓN DE PELUQUERÍA DE TORIBIO

Servicio esmerado.
Atocha, 37. Madrid.

SEBASTIÁN PÉREZ

Vinos y comidas.
Avenida de la Plaza Toros, 5. Madrid.

FRANCISCO ALONSO

Contratista de obras.
Los Molinos. (Madrid)

CAFÉ LA PERLA
DE VICENTE SANZ
GRAN RESTAURANT
INFANTAS, 26. TEL. 10-47 M.
Sucursal de Peligros, 11



La Giralda

Colmado estilo andaluz

Vinos finos de las mejores soleras de Andalucía. Especialidad en chatos de manzanilla con exquisitas tapas variadas. Cervezas aperitivas, licores finos.

HORTALEZA, 44. MADRID

Royal Bar
JARDINES, 33
CAFÉ, VINOS Y LICORES FINOS
CERVEZA, FIAMBRES, MARISCOS
Establecimiento de moda por su artística instalación.

GUÍA TAURÓMACA

MATADORES

LUIS FREG
A D. ANTONIO GARCÍA CARRILLO
Salitre, 10, 2.º *Madrid.*

JULIÁN SÁIZ, «SALERI»
A D. ANTONIO GARCÍA CARRILLO
Salitre, 10, 2.º *Madrid.*

JUAN SILVETI
A D. MANUEL RODRÍGUEZ VÁZQUEZ
Palafox, 16. *Madrid.*

JOSÉ FLORES, «CAMARÁ»
A D. EDUARDO BERMÚDEZ
Santa Brígida, 4. *Madrid.*

RICARDO ANLLÓ, «NACIONAL»
A D. MANUEL RODRÍGUEZ VÁZQUEZ
Pa'afox, 16. *Madrid.*

MANUEL JIMÉNEZ, «CHICUELO»
A D. EDUARDO BORRERO
Feria, 76. *Sevilla.*

JOSÉ GÓMEZ, «JOSEÍTO»
A D. EDUARDO BERMÚDEZ
Santa Brígida, 4. *Madrid.*

PEDRO POULY
A D. EDUARDO PAGÉS
Andrés Borrego, 15. *Madrid.*

MANUEL GARCÍA, «MAERA»
A D. ANTONIO SOTO
Res, 2. *Sevilla.*

JUAN ANLLÓ, «NACIONAL II»
A D. MANUEL RODRÍGUEZ VÁZQUEZ
Palafox, 16. *Madrid.*

MARIANO MONTES
A D. MATÍAS RETANA
Caramuel, 3. *Madrid.*

BRAULIO LAUSIN, «GITANILLO»
A D. VICTORIANO ARGOMÁNIZ
Barco, 30. *Madrid.*

ANTONIO SÁNCHEZ
A D. VICENTE MONTES
Santa Lucía, 1. *Madrid.*

ROSARIO OLMOS
A D. EDUARDO PAGÉS
Andrés Borrego, 15. *Madrid.*

JOSÉ GARCÍA, «ALGABEÑO»
A D. JOSÉ JIMENO
Tarifa, 3. *Sevilla.*
En Madrid, a D. J. G. de Velasco. *Lagasca 123*

LUIS FUENTES BEJARANO
A D. RAMÓN S. SARACHAGA
Madera, 26. *Madrid.*

GANADEROS

D. JOSÉ GARCÍA
ANTES ALEAS
Colmenar Viejo. *(Madrid).*

SRES. HIJOS DE D. V. MARTÍNEZ
A D. JULIÁN FERNÁNDEZ
Colmenar Viejo. *(Madrid).*

D. FELIPE MONTOYA
A SU NOMBRE
Preciados, 4. *Madrid.*

JUAN PEÑA RICO
(ANTES ALBARRÁN)
Candelario. *(Salamanca).*
En Madrid, a D. Valentín Bejarano. *Palma, 70.*

GRACILIANO PÉREZ TABERNERO
A SU NOMBRE
Matilla de los Caños *(Salamanca).*

ANTONIO PEREZ SAN FERNANDO
A D. ANTONIO PÉREZ
Villar de los Alamos. *(Salamanca).*

D. ALIPIO PÉREZ T. SANCHÓN
A SU NOMBRE
García Parrado, 57. *Salamanca.*

SAMUEL HERMANOS
A SU NOMBRE
Tesifonte Gallego, 19. *Albacete.*

D. ANDRÉS SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ
A SU NOMBRE
Buenabarba. *(Salamanca).*

SEMPERE HERMANOS
A SU NOMBRE
León, 25. *Madrid.*

NOVILLEROS

JUAN GONZÁLEZ, «ALMANSEÑO»
A D. EDUARDO BERMÚDEZ
Santa Brígida, 4. *Madrid.*

ANGEL NAVAS, GALLITO DE ZAFRA
A D. EDUARDO BERMÚDEZ
Santa Brígida, 4. *Madrid.*
En Sevilla, a D. Antonio Soto. *Res, 2.*

ANTONIO DE LA HABA, «ZURITO»
A D. MANUEL PINEDA
Trajano, 35. *Sevilla.*

JOSÉ BELMONTE
A D. EDUARDO PAGÉS
Andrés Borrego, 15. *Madrid.*

EDUARDO PÉREZ «BOGOTÁ»
A D. FRANCISCO LÓPEZ
Farmacia, 8. *Madrid.*

MARTÍN AGÜERO
A D. ANTOÍN ARENZANA
Jacometreso, 80. *Madrid.*

RAMIRO ANLLÓ, NACIONAL CHICO
A D. MANUEL RODRÍGUEZ VÁZQUEZ
Palafox, 16. *Madrid.*

Cuadrilla de los auténticos
CHARLOT, CHISPA Y SU BOTONES
A D. EDUARDO PAGÉS
Andrés Borrego, 15. *Madrid.*

Se prohíbe la reproducción de
texto, dibujos y fotografías.

Imp. Sáez Hermanos, Norte, 21.
Teléfono núm. 17-65. J.-Madrid.